



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Historia

Simbolismo de las ofrendas funerarias de los *tlatoque* Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl descritas en la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* de Fray Diego Durán y *Crónica Mexicana* de Fernando Alvarado Tezozomoc

Tesis

para obtener el título de

Licenciada en Historia

Presenta:

Aurea Gabriela Sánchez Montes

Director de tesis:

Dr. Patrick Johansson Keraudren

México, D.F., 2014.





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres

por su ejemplo, amor y cariño. Por darme las alas para iniciar este vuelo.

A mis hermanas

cuya paciencia, confianza y apoyo brindados me animaron a cada paso.

A las mejores amigas que la vida me pudo haber dado por levantarme en cada tropiezo y alentarme a seguir.

A mis amigos
por tantas risas y alegrías.

A mis abuelitos

Aurea y José Guadalupe y a mi tía Eva por su ternura inigualable. Espero que este logro los llene de orgullo, los extrañe demasiado.

A mis tíos

que siempre creyeron en mí. Gracias por darme tanto.

A mi abuelo

Aureliano por demostrar que en la vida todo se puede alcanzar.

A mi abuela

Ricarda por la fortaleza que la caracteriza.

A mi gran familia.

|

A mi asesor

cuya sabiduría y guía fueron indispensables en el recorrido.

A mis sinodales

que compartieron sus conocimientos y me orientaron durante la corrección de este trabajo.



Xicyocoyacan, antepilhuan, huexotzinca,
ma nel ye chalchihuitl, ma nel teocuitlatl,
no ye ompa yaz, in canin ximohua,
quenonamican,
ayac mohuaz.

Meditadlo, oh príncipes de Huexotzinco:
¡aunque fuera de jade, aunque fuera de oro,
también habrá de ir adonde están los descarnados,
también habrá de ir a la región del misterio:
todos pereceremos, no quedará ninguno!

Cantares Mexicanos



Índice:

Índice de Tablas.....	2
Introducción.....	3
1. Proceso ritual funerario de los gobernantes mexicas.....	10
2. Ofrendas funerarias.....	18
3. Ofrendas funerarias de Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl en los textos novohispanos.....	33
3.1. Axayacatl.....	34
3.2. Tízoc.....	40
3.3. Ahuitzotl.....	42
4. Ofrendas entregadas para el ritual del difunto.....	46
5. Atavío de los <i>tlatoque</i>	57
6. Pertenencias, individuos y objetos necesarios para el recorrido por el inframundo.....	65
7. Bienes funerarios con destino a los dioses.....	79
8. Ofrendas funerarias en el ámbito arqueológico.....	81
Consideraciones finales.....	91
Bibliografía consultada.....	95

Índice de Tablas:

Tabla 1. Ofrendas entregadas para el ritual del difunto	22
Tabla 2. Atavío de los tlatoque	24
Tabla 3. Pertenencias, individuos y objetos necesarios para el recorrido por el inframundo	27
Tabla 4. Bienes funerarios con destino a los dioses	29
Tabla 5. Ofrendas posteriores al enterramiento	32
Tabla 6. Ofrendas para las exequias de Axayacatl	39
Tabla 7. Ofrendas para las exequias de Tízoc	41
Tabla 8. Ofrendas para las exequias de Ahuitzotl	45
Tabla 9. Recopilación de las ofrendas entregadas para el ritual funerario de los <i>tlatoque</i>	56
Tabla 10. Recopilación de los objetos que conformaban el atavío de los <i>tlatoque</i>	64
Tabla 11. Recopilación de las pertenencias, individuos y objetos necesarios para el recorrido por el inframundo	78
Tabla 12. Complejo E del Templo Mayor	83
Tabla 13. Ofrendas halladas en entierros de altos dignatarios	88
Tabla 14. Objetos mencionados en las Crónicas hallados en las ofrendas del Templo Mayor	90

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo enlistar, clasificar y describir los objetos que formaron parte de las ofrendas funerarias de los *tlatoque* mexicas Axayacatl, Tizoc y Ahuizotl para encontrar su simbolismo dentro del ámbito mortuario. La recopilación de estas dádivas se realizó con base en textos coloniales bastante descriptivos: la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* de fray Diego Durán y la *Crónica Mexicana* de Fernando Alvarado Tezozómoc.

Para hallar el valor simbólico de los dones otorgados durante las exequias, es conveniente recalcar que la complejidad del pensamiento mesoamericano se ve reflejada en cada una de las actividades cotidianas. Los rituales por ejemplo, manifiestan este laberinto cosmológico que los estudiosos buscan recorrer para interpretar y comprender mejor a las sociedades antiguas.

La muerte en este contexto, nos ofrece un amplio panorama para la investigación del complicado sistema ideológico mesoamericano. La concepción que los indígenas tenían de la muerte, los distintos recintos a donde creían que iban los difuntos, los ritos que practicaban antes y después de que el personaje falleciera para facilitar su incorporación al mundo de los muertos¹, el ajuar funerario, las ofrendas, los depósitos, etcétera, tienen una riqueza simbólica inigualable que es de sumo valor histórico. Alfredo López-Austin menciona que el culto a los difuntos “incluía actos tan diversos como los encaminados a la reunión de las partes dispersas del *tonalli*² del

¹ Cfr. Ximena Chávez Balderas. *Los ritos funerarios en el Templo Mayor*. México: INAH, 2007. p.15.

² El *tonalli* es “la fuerza [que] era introducida en el niño por medio de un ritual, y quedaba alojada en él a manera de una de sus entidades anímicas, unida estrechamente al hombre como su vínculo con el cosmos y condicionando su suerte.” Alfredo López Austin. *Cuerpo humano e ideología*. México: UNAM/IIA, 2008. p.223.

difunto; el trato del cadáver para su conservación y el homenaje a los restos; el envío del *teyolía*³ a su destino, tras proveerlo de recursos para el camino y para su estancia en el más allá [ofrendas]⁴, de ahí la importancia de cada parte del proceso ritual.

El registro más abundante en las fuentes coloniales, es el del aparato ritual funerario de los *tlatoque* mexicas, lo que nos permite, junto con los hallazgos arqueológicos, ahondar e intentar reconstruir todo lo referente a los ritos mortuorios y la idea que los habitantes de México-Tenochtitlan tenían de la muerte.

Las ofrendas funerarias son un importante indicador que nos ayuda a reconocer, en muchas ocasiones, la identidad del difunto, la forma de muerte y, por lo tanto, el lugar a donde se creía que irían a parar las entidades anímicas del personaje, la clase social a la que pertenecía, su jerarquía, entre otros factores. Ofrendar es dar a los dioses o a seres sobrenaturales, algunos dones necesarios para obtener, generalmente, favores y beneficios, acto que está íntimamente ligado con la práctica de rituales y ceremonias que vivifican la mitología mexicana, la cual se encuentra impregnada de simbolismo.

Distintos cronistas de la época colonial se interesaron en las costumbres mexicas con diversos fines, principalmente relatar lo sucedido en los altos estratos sociales, estudiar la lengua y cultura para “entenderlos”, mostrar las supersticiones de los indígenas para la posterior eliminación de éstas, intentar demostrar que los indígenas no tenían buen uso de razón y que eran niños a quienes debían cuidar y

³ Al igual que el *tonalli*, el *teyolía* era una entidad anímica importante. “Una de las características que pueden servir de base a la identificación es la de que el *teyolía* era la entidad anímica que iba a los mundos de los muertos.” *Ibidem*. p. 252-253.

⁴ Alfredo López-Austin. “Misterios de la vida y de la muerte”. En: *Arqueología Mexicana*. v. VII, no. 40. Nov.-Dic. México: Raíces, 1999. p. 9.

educar. Fue gracias a este interés que ahora podemos contar con información de muchos aspectos de la vida mesoamericana lo cual nos permite acercarnos más a la cosmovisión indígena.

No todos los cronistas hablan extensamente de los rituales funerarios que eran practicados para los difuntos de clases bajas, sin embargo hay quienes tratan las exequias de las altas jerarquías con gran acierto. Algunos de ellos son fray Bernardino de Sahagún, fray Diego Durán, fray Juan de Torquemada y Fernando Alvarado Tezozómoc.

En la presente tesis abordaré las ofrendas de Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl, *tlatoque* mexicas que rigieron el señorío de México-Tenochtitlan en el periodo que va del año de 1469 a 1502, las cuales describen Fray Diego Durán y Fernando Alvarado Tezozómoc en sus obras *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* y en la *Crónica Mexicana*, respectivamente.

La metodología que guía esta investigación es solamente comparativa, debido a que no hay mayor fuente de información que las crónicas novohispanas y los hallazgos arqueológicos únicamente nos dan una idea de qué objetos pudieran haberse utilizado para las exequias. Es por esto que es necesario dar una breve presentación de los documentos que se utilizarán en esta labor.

El texto elaborado por Durán fue escrito hacia 1581⁵, mientras que la *Crónica Mexicana* de Alvarado Tezozómoc fue concluida por el año de 1598⁶. Hay que mencionar que ambas obras tienen similitudes en su contenido, por lo que se ha dicho

⁵ Cfr. Nathalie Ragot. *Les au-delà aztèques*. Oxford, Inglaterra : The Basingstoke Press, 2000. p. 6.

⁶ Cfr. José Rubén Romero Galván. *Los privilegios perdidos: Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica Mexicana*. México: UNAM/IIH, 2003. p. 82.

que provienen de una fuente primaria en común la cual es conocida como la *Crónica X*. Esta crónica no se ha encontrado, sin embargo, Alfredo Chavero y Robert Barlow propusieron su existencia basándose en el parentesco de las obras de Durán y Tezozómoc:

La solución que encontró Barlow fue proponer un origen común que explicara las enormes similitudes de contenido que ambas obras presentaban. Así estas dos historias [la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* y la *Crónica Mexicana*] habrían salido de un original cuyas características fueron también propuestas por Barlow: una crónica perdida, escrita por un indígena, en lengua náhuatl, acompañada de dibujos y elaborada entre 1536 y 1539. A esta obra original la bautizó con el nombre de *Crónica X*.⁷

Se utilizarán también algunos hallazgos arqueológicos para llevar a cabo una comparación entre los objetos encontrados en los depósitos del Templo Mayor y las descripciones documentales de la época colonial, con la finalidad de enriquecer la labor de interpretación simbólica de los distintos objetos ofrendados.

Para realizar este cotejo se elaboraron diversas tablas que nos permiten identificar, de una manera más didáctica, los elementos recopilados a lo largo de la investigación. Leonardo López Luján nos dice que se puede descifrar el lenguaje de las ofrendas utilizando una correlación entre las fuentes documentales y los hallazgos arqueológicos, con el fin de obtener un acercamiento más preciso al significado de los objetos:

[...] creo que es posible llegar a la construcción de un modelo explicativo que permita el desciframiento del *lenguaje* de las ofrendas, utilizando la correlación sistemática del registro arqueológico y las fuentes documentales. A mi juicio, la clave para la comprensión del significado de las ofrendas tenochcas –objeto de este estudio-, reside en su comparación con las ceremonias rituales que les dieron

⁷ *Ibidem.* p. 99.

origen, en su cotejo con las características simbólicas de los edificios sacros continentes y en la correlación entre ofrendas para encontrar rasgos recurrentes. En efecto, si el fenómeno de oblación es una parte fundamental de las ceremonias rituales y si posee un vínculo directo con el significado religioso de los edificios en los cuales se realizó, deberá existir una correlación cuantitativa y cualitativa entre las manifestaciones de estas tres realidades: ofrenda, arquitectura religiosa y ceremonia ritual. [...] La labor propiamente arqueológica debe aproximarse, en lo posible, al estudio de las fuentes documentales, ya que los vestigios de la cultura material y los textos escritos se complementan y enriquecen al proporcionar una visión de conjunto del pasado.⁸

De igual forma, las ofrendas deben estudiarse dentro del conjunto de la religión, y no aisladamente:

Las ofrendas deben ser analizadas como parte de un complejo de relaciones sociales que se regula y se expresa en el acto ritual, dentro del marco de una religión específica. Este marco tiene límites relativos: en sus dimensiones estrictas es la religión mexicana, caracterizada por escasos dos siglos de vida de una sociedad mesoamericana en rápido proceso de expansión hegemónica; en sus dimensiones latas es la religión mesoamericana, tradición que se remonta a las primeras sociedades agrarias y que se extiende por un vasto territorio.⁹

Esta tesis consta de cuatro capítulos:

1. Proceso ritual funerario de los gobernantes mexicanos
2. Ofrendas funerarias
3. Ofrendas funerarias de Axayacatl, Tizoc y Ahuizotl en los textos novohispanos
 - 3.1. Ofrendas entregadas para el ritual del difunto
 - 3.2. Atavío de los *tlatoque*
 - 3.3. Pertenencias, individuos y objetos necesarios para el recorrido por el inframundo
 - 3.4. Bienes funerarios con destino a los dioses

⁸ Leonardo López Luján. *Las Ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*. México: CNCA/INAH, 1993. p. 61

⁹ *Ibidem*. p. 51.

4. Ofrendas funerarias en el ámbito arqueológico

En el primer capítulo se lleva a cabo un recorrido general por el proceso ritual funerario de los gobernantes mexicas para encontrar el papel que las ofrendas desempeñaban en el mismo. Igualmente se señala la división y clasificación de cada una de las partes que compone el ritual, en los estudios realizados por Patrick Johansson y Ximena Chávez. Ambas perspectivas son diferentes, sin embargo, ambos nos ayudan a elaborar un esquema clasificatorio propio.

El valor simbólico que tienen las ofrendas funerarias en la sociedad y, en especial, en la sociedad mexicana es abordado en el segundo capítulo. En éste se hace una revisión teórica de lo que es una ofrenda y su uso, tanto por entidad anímica del difunto como por las divinidades. Para poder estudiar las ofrendas, nosotros las dividimos en cinco rubros, de los cuales centraremos el estudio en los cuatro primeros debido a que son los utilizados durante las exequias:

- Ofrendas entregadas para el ritual del difunto
- Atavío de los *tlatoque*
- Pertenencias, individuos y objetos necesarios para el recorrido
- Bienes funerarios con destino a los dioses
- Ofrendas posteriores al enterramiento

También se hace una compilación de las ofrendas que según Sahagún, Cervantes de Salazar, López de Gómara y Torquemada se entregaban a los gobernantes difuntos. Además, se marca una división de ofrendas que, con base en nuestro criterio, catalogamos de acuerdo con la finalidad de cada una de ellas, como se observó en el párrafo anterior.

En el tercer capítulo se ahonda en el tema de las ofrendas que se entregaron para los gobernantes mexicas Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl, con base en lo que Durán y Alvarado Tezozómoc mencionan en sus textos.

En los subcapítulos siguientes, se presenta una descripción simbólica de cada uno de los objetos ofrendados a los *tlatoque* Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl, a los que se hace referencia en la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* y en la *Crónica Mexicana*, por el material, el color y su fuente de procedencia. Este simbolismo se circunscribe en el ámbito funerario al que refiere, por lo que cada elemento también se maneja de acuerdo con momento del ritual del cual forma parte.

El cuarto y último capítulo expone los objetos encontrados en tumbas pertenecientes a individuos de las más altas jerarquías y la similitud con los mencionados por Durán y Alvarado Tezozómoc.

1. Proceso ritual funerario de los gobernantes mexicas

Los rituales funerarios mexicas están determinados de acuerdo con dos factores importantes: las circunstancias de la muerte y la posición social del difunto.

Los personajes que fallecían por vejez o por alguna enfermedad común tenían como destino final el lugar de los muertos regido por Mictlantecuhtli, conocido como Mictlan. Al Inchan Tonatiuh Ilhuícatl iban los fallecidos en combate, las mujeres muertas durante su primer parto y los comerciantes muertos en las expediciones mercantiles. El Tlalocan era el lugar regido por Tláloc, morada donde llegaban los que habían perecido debido al golpe de un rayo, por alguna enfermedad “acuática” como la hidropesía o la gota y los ahogados. Por su parte, los niños que habían fallecido en la lactancia se dirigían hacia el Chichihualcuauhco¹⁰.

Gobernantes como Acamapichtli, Itzcoatl, Moctezuma Ilhuicamina, Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl murieron por causas naturales¹¹, por lo que podemos suponer que su destino final fue el Mictlan.

Los rituales funerarios de los gobernantes fueron descritos por varios cronistas y es gracias a ellos que podemos conocer muchos de los elementos que los componen. Francisco López de Gómara recopila información al respecto:

Cuando enferma el rey de Méjico ponen máscaras a Tezcatlipuca o Vitchilopuchtli, o a otro ídolo, y no se la quitan hasta que sana o muere. Cuando expiraba lo enviaban a decir a todos los pueblos de su reino para que lo llorasen, y a llamar a los señores que eran parientes y amigos suyos, y que podían venir a las honras dentro de cuatro días; que los vasallos ya estaban allí. Ponían el cuerpo sobre una estera, y lo velaban cuatro noches gimiendo y plañiendo. Lo lavaban, le

¹⁰ Cfr. Alfredo López-Austin. “Misterios de la vida y de la muerte”. *Op. Cit.* p. 8.

¹¹ Cfr. Fray Diego Durán. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme. I.* México: CONACULTA, 1995. p.103-450.

cortaban una guedeja de cabellos de la coronilla, y los guardaban, diciendo que en ellos quedaba la memoria de su alma.¹²

La palabra entre los antiguos nahuas, al igual que en todas las culturas, era muy importante, por lo que también formaba parte del ritual. Es así como encontramos los discursos integrados a la parafernalia de los ritos funerarios, previa a cualquier otra manipulación del cuerpo. Sahagún escribe sobre las palabras que se decían a los difuntos:

Y el día que alguno se moría decían al difunto echando en la cama, antes que lo enterrasen: << ¡Oh, hijo! Ya habéis pasado y padecido los trabajos desta vida. Y ya ha sido servido nuestro señor de os llevar, porque no tenemos vida permanente en este mundo, y brevemente, como quien se calienta al sol, es nuestra vida. Y hízonos merced nuestro señor que nos conociésemos y conversásemos los unos a los otros en esta vida, y agora al presente ya os llevó el dios que se llama Mictlantecuhtli, y por otro nombre Acuhnahuácatl o Tzontémoc, y la diosa que se dice Mictecacíhuatl ya os puso por su asiento, porque todos nosotros iremos allá, y aquel lugar es para todos, y es muy ancho, y no habrá más memoria de vos. E ya os fuiste al lugar oscurísimo que no tiene luz ni ventanas, ni habéis más de volver ni salir de allí, y tampoco más habéis de tener cuidado y solicitud de vuestra vuelta. Después de os haber ausentado para siempre jamás, habéis y dexado vuestros hijos pobres y huérfanos, y nietos. Ni sabéis cómo han de acaba y pasar los trabajos desta vida presente. Y nosotros allá iremos a donde vos estuvierdes ante mucho tiempo. >>¹³

Después le dedicaban al pariente del difunto otras palabras de consuelo para evitar la tristeza y aceptar la muerte. Posteriormente se procedía a lavar el cuerpo del *tlatoani*, a vestirlo y amortajarlo para continuar con el complejo proceso ritual que lo

¹² Francisco López de Gómara. *Historia General de las Indias. <<Conquista de Méjico>> (Segunda parte)*. v. II. Barcelona, España: Orbis, 1985. (Biblioteca de Historia, 13). p. 302. [Es conveniente aclarar que en todas las citas de los cronistas se respeta la ortografía de la edición consultada.]

¹³ Fray Bernardino de Sahagún. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Libro III, apéndice. México: CONACULTA/Alianza, Editorial Mexicana, 1989. p. 219-220.

ayudaría a llegar y a transitar por el Mictlan. Por su parte, Sahagún escribe que existían unos “oficiales” que se dedicaban a cortar papeles que servían para atar al difunto encogiéndole las piernas, después de lo cual:

tomaban un poco de agua, y derramábanla sobre su cabeza, diciendo al defunto: <<Esta es la de que gozastes viviendo en el mundo.>> Y tomaban un jarillo lleno de agua, y dábansele, diciendo: <<Veis aquí con que habéis de caminar.>> Y poníansele entre las mortajas. Y así amortajaban al defuncto con sus mantas y papeles, y atábanle reciamente. Y más, daban al defuncto todos los papeles que estaban aparejados, poniéndolos ordenadamente ante él, diciendo: <<Veis aquí con qué habéis de pasar en medio de dos sierras que están encontrándose una con otra.>> Y más, le daban al defuncto otros papeles diciendo: <<Veis aquí con que habéis de pasar el camino donde está una culebra guardando el camino.>> Y más, daban otros papeles al defuncto diciendo: <<Veis aquí con que habéis de pasar a donde está la lagartija verde que se dice Xochitónal .>> Y más, decían al defuncto: <<Veis aquí con qué habéis de pasar a ocho páramos.>> Y más, daban otros papeles al defuncto diciendo: <<Veis aquí con que habéis de pasar a ocho collados.>> Y más, decían al defuncto: << Veis aquí con qué habéis de pasar al viento de navajas que se llama *itzehecaya*.>> Porque el viento era tan recio que llevaba las piedras y pedazos de navajas. Por razón destos vientos y frialdad quemaban todas las petacas y armas y todos los despojos de los captivos que habían tomado en la guerra y todos sus vestidos que usaban. Decían que estas cosas iban con aquel defuncto, y en aquel paso le abrigaban para que no recibiese gran pena.¹⁴

Al terminar de amortajar al gobernante, se realizaba el sacrificio del perro bermejo que, según las fuentes, ayudaba al difunto a cruzar el río del Inframundo. Otros objetos, que serán descritos en el capítulo siguiente, eran ofrendados y muchas veces incinerados junto con el *tlatoani* para ayudar al buen transito del personaje.

¹⁴ *Ibidem*. p. 220.

Sahagún nos relata que el perro psicopompo era cremado junto con el dignatario. Esta labor de incineración era llevada a cabo de la siguiente manera:

Y dos de los viejos tenían especial cuidado y cargo de quemar al defuncto, y otros viejos cantaban. Y estándose quemando el defuncto, los dichos dos viejos, con palos, estaban alanceando al defuncto. Y después de haber quemado al defuncto cogían la ceniza y carbón y huesos de defunto y tomaban agua, diciendo: <<Lávese el defuncto.>> Y derramaban el agua encima del carbón y huesos del defuncto, y hacían un hoyo redondo y lo enterraban. Y esto hacían así en el enterramiento de nobles como de la gente baxa. Y ponían los huesos dentro de un jarro o olla con una piedra verde que se llama *chalchíhuítl*, y lo enterraban en una cámara de su casa, y cada día daban y ponían ofrendas en el lugar donde estaban enterrados los huesos del defuncto.¹⁵

En el texto *Costumbres, Fiestas, Enterramientos y Diversas Formas de Proceder de Los Indios de Nueva España* vemos que:

cuando algun gran señor o cacique moria [*sic*] que le vestian despues de muerto de esta manera, y le ponian sobre vn petate o estera, y le ponian delante mucha comida, y de dauan fuego y se quemaua ello y el y el pueblo [*sic*] estaua en gran areyto y bayle en tanto que el se quemaua y los poluos de el despues de quema[ua] beuian en vino su mujer e hijos o parientes mas çercanos [...]¹⁶

Torquemada describe que, después de haber amortajado al gobernante, se le vestía con los atributos del dios tutelar del pueblo y se depositaban sus restos en el templo dedicado a esta divinidad:

Sacábanlo de casa con grande autoridad e íbanlo acompañando todos los señores, parientes y amigos que tenía y las mujeres que había tenido en vida, y todos iban llorando y haciendo grandes extremos. Y los sacerdotes iban cantando sin atambor, ni teponaztli. Llegados con él, a la puerta del patio, donde estaba el

¹⁵ *Ibidem*. p. 221.

¹⁶ Federico Gómez de Orozco. "Costumbres, fiestas, enterramientos y diversas formas de proceder de los indios de Nueva España". En: *Tlalocan*. v. II, No. 1. México: IIH/UNAM, 1945. p. 57

templo, salía el gran sacerdote con los otros ministros a recibirlo; y puesto al pie de las gradas, por donde subían del patio a lo alto del templo, pegábanle fuego con leña de tea resinosa, mezclada con el incienso que llaman copalli; y mientras ardía el fuego y se iba quemando el cuerpo y derritiendo las joyas de oro y plata, conque iba adornado, iban sacrificando esclavos, hombres y mujeres, en número a veces de ciento y a veces de doscientos, según era la persona que moría.¹⁷

La cremación era de suma importancia y destinada únicamente a las clases privilegiadas. Las inhumaciones en fresco sólo se llevaban a cabo en situaciones especiales, como que la causa de muerte estuviera relacionada con el agua¹⁸.

Leonardo López Luján menciona que:

Se pensaba que la cremación de los cadáveres y de ricas ofrendas mortuorias jugaban un papel decisivo en la travesía del alma. El fuego hacía las veces de un efectivo medio de comunicación entre el mundo de los hombres y el *teyolía* viajero. Gracias a la remisión ígnea, al alma del individuo recibía de sus deudos ofrendas para Mictlantecuhtli, así como los bienes necesarios para su subsistencia y las almas de sus servidores y de un perro que le volverían la empresa menos azarosa.¹⁹

Para los funerales de Axayacatl²⁰, el *Cihuacoatl* Tlacaelel mandó llamar a los gobernantes y principales de los señoríos cercanos, los cuales llevaron ofrendas materiales y esclavos, después expresaron su pesar por medio de discursos y lágrimas, importantes para exacerbar la pena y liberar al pueblo del dolor²¹. Se vistió el cuerpo y atavió con algunas mantas, plumas y flores, además de bezoleras, rodela y otros objetos de rico valor simbólico. La comida no podía faltar en sus ofrendas y fue

¹⁷ Fray Juan de Torquemada. *Monarquía Indiana*. 3ra.ed. México: UNAM/IIH, 1977. v. IV. p. 300.

¹⁸ Cfr. Leonardo López Luján. *Las ofrendas... Op. Cit.* p. 229.

¹⁹ *Ibidem*. p. 231.

²⁰ Cfr. Hernando Alvarado Tezozomoc. *Crónica Mexicana*. México: Porrúa, 1987. p. 430-436. Y Fray Diego Durán. *Historia de las Indias...Op. Cit.* p. 352-358.

²¹ Cfr. Patrick Johansson. *Ritos mortuorios nahuas precolombinos*. México, Puebla: Secretaria de Cultura/ Gobierno del Estado de Puebla, 2002. p. 104.

preparada por sus mujeres. Una estatua de tea fue elaborada y engalanada con los vestidos de los dioses Huitzilopochtli, Tlaloc, Youalahua y Quetzalcoatl, personificando así al difunto y a las deidades mismas. Se le cantaron unos *miccacuicatl*²², después se tomó el bulto mortuario de Axayacatl y se depositó en la pira funeraria que estaba al pie de la imagen del dios Huitzilopochtli, junto con la estatua de tea. Varios esclavos, enanos y corcovados fueron sacrificados a fin de servir a su señor en el Mictlan y sus corazones extraídos posiblemente fueron cremados junto con el cuerpo del *tlatoani* y algunas ofrendas. Al terminar la incineración, se juntaron las cenizas, se rociaron con agua y se depositaron, junto con el resto de las ofrendas, en una tumba ubicada a los pies de la imagen de Huitzilopochtli.

Las exequias de Tízoc y Ahuitzotl se llevaron a cabo de la misma manera que las de su antecesor, se labraron estatuas de madera a semejanza del señor, los gobernantes de las regiones vecinas fueron informados del suceso y acudieron a dar sus ofrendas y tristes palabras, el cuerpo del difunto fue vestido lujosamente y después se cremó y enterró solemnemente. Sin embargo, Durán dice que una de las diferencias es que Tízoc fue ataviado con los vestidos de los dioses y no su estatua de tea²³.

A partir de las descripciones de los cronistas se puede hacer una división de las diversas etapas que componen el ritual. Patrick Johansson²⁴ clasifica el ritual funerario de la siguiente manera:

1. El momento de la muerte y su divulgación
2. Los presentes
3. El lavado del cuerpo

²² *Miccacuicatl* quiere decir "Cantos de muertos".

²³ Cfr. Durán. *Historia de las Indias... Op. Cit.* p. 370 y 450-455. Y Alvarado Tezozomoc. *Crónica... Op. Cit.* p. 451, 454-456 y 568-570.

²⁴ Cfr. Johansson. *Ritos mortuarios...Op. Cit.* p. 103-156.

4. La mortaja
5. La figura mortuoria
6. El discurso de la muerte
 - 6.1. El discurso como parte del ritual
 - 6.2. El discurso como consuelo
 - 6.3. El discurso como despedida
 - 6.4. De la casa a la pira funeraria
7. La consagración en el fuego y la cremación del cuerpo
8. El sacrificio de los servidores y esclavos
9. El perro psicopompo
 - 9.1. La codorniz y el perro
 - 9.2. El hilo de algodón *icpatl*
10. Las cenizas
 - 10.1. El *chalchihuitl* en la ceniza
 - 10.2. El *piochtli* en la ceniza
 - 10.3. *Quitonaltía* “le dan buena ventura”
11. El enterramiento o el retorno a Aztlán
12. *Quixococualia*: comidas y libaciones
13. El duelo

Por su parte, Ximena Chávez²⁵ señala otra forma de clasificar estas etapas, de una manera más general y enfocándose a lo involucrado con el cuerpo:

1. Ritos en presencia del cadáver
2. Cremación
3. Recolección de las cenizas y depósito
4. Sepultura de los restos mortales

²⁵ Ximena Chávez. *Rituales funerarios en el Templo Mayor de Tenochtitlan*. México: INAH, 2007. p. 72

El contenido simbólico de cada una de las partes que componen el conjunto ritual merece de un estudio más detenido, en este caso nos enfocaremos al análisis de las ofrendas. Es por ello que en los siguientes capítulos ahondaremos en el aspecto simbólico de los bienes ofrendados para beneficio de los gobernantes difuntos.

2. Ofrendas funerarias

Habitualmente todos los rituales mesoamericanos contaban con ofrecimientos de alimentos o de objetos suntuarios, por ello, no es sorprendente que en los ritos funerarios hubiera gran cantidad de ofrendas, sobre todo para las exequias de personajes de elevado rango social²⁶.

La comunicación con los antepasados, los dioses y con la naturaleza, son de suma relevancia para las sociedades mesoamericanas y para muchas otras, tanto antiguas como actuales. Es así que “El establecimiento de comunicación con lo sagrado a través de la ofrenda, el sacrificio y la plegaria tiene el fin de que el poder sobrenatural produzca un efecto deseado.”²⁷

Marcel Mauss en su libro *Ensayo sobre el don*, plantea que “los intercambios y los contratos siempre se realizan en forma de regalos, teóricamente voluntarios, pero, en realidad, entregados y devueltos por obligación.”²⁸ El acto de ofrendar “envuelve tres

²⁶ Lourdes Beauregard habla sobre las ofrendas y su evolución en el tiempo: “Es posible observar en algunas sepulturas objetos dispuestos sobre los restos o depositados en lugares muy cercanos; a éstos generalmente se les conoce con el nombre de ofrendas, las cuales son dádivas o servicios por gratitud o amor. Se trata de objetos personales o de la vida diaria colocados como acompañantes de los individuos en el momento de su deposición. Al igual que los entierros, tuvieron una evolución constante. Durante el Preclásico se usaron implementos casi siempre cotidianos como vasijas de barro (posiblemente conteniendo alimentos) u objetos personales importantes para quienes los empleaban en vida, como collares, anillos, pulseras, pendientes, juguetes y armas; entre los materiales que se utilizaron para su elaboración se encuentran: conchas, huesos, maderas y piedras de diferentes calidades y dureza.

En la época Clásica éstas son más ricas y variadas, pero se pueden apreciar desde humildes vasijas hasta los más elaborados objetos hechos en barro, jade, jadeíta, turquesa, cristal de roca, obsidiana, hueso y concha, la mayoría de ellos fueron manufacturados para los entierros; por otra parte en las tumbas de niños hay enseres domésticos y juguetes de barro.

Durante el Posclásico, las ofrendas continuaron siendo casi similares, aunque por el conocimiento que ya se tenía de los metales se produjeron además, cascabeles, pendientes y anillos de cobre, así como cuentas, aretes, pulseras y otros adornos de oro en casos muy especiales.” Lourdes Beauregard. “Época prehispánica: los enterramientos humanos”. En: Lourdes Aquino y Lourdes Beauregard (comps.). *Muerte, altares y ofrendas*. México: Instituto Veracruzano de la Cultura, 2008. p. 25.

²⁷ Leonardo López Luján. *Las Ofrendas... Op. Cit.* p. 55.

²⁸ Marcel Mauss. *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Estudio preliminar y ed. Fernando Giobellina Brismana. Buenos Aires, Argentina: Kratz, 2009. p. 70.

obligaciones subsecuentes: dar, aceptar y reciprocarse²⁹, es por ello que, como lo dice López Luján: “Ofrenda y sacrificio se consideran, pues, como regalos, tributos o compensaciones a la sobrenaturaleza; como manifestaciones tangibles del principio de reciprocidad que buscan el beneficio humano. Es más, se emplean como mecanismos homeostáticos en épocas de inestabilidad.”³⁰ La muerte es un proceso de inestabilidad tal que requiere varios actos que ayuden, tanto a la comunidad como al difunto, a recuperar su quietud.

Podemos, entonces, suponer, de acuerdo con Marcel Mauss, que:

Uno de los primeros grupos de seres con los que los hombres debieron contraer contratos y que, por definición, estaban ahí para contraer contratos con ellos eran, ante todo, los espíritus de los muertos y los dioses. En efecto, ellos son los verdaderos propietarios de las cosas y los bienes del mundo. Era con ellos con quienes era más necesario hacer intercambios y más peligroso no hacerlo. Pero, a la inversa era con ellos con quienes era más fácil y más seguro el intercambio. El objetivo de la destrucción sacrificial es precisamente el de ser una donación que necesariamente debe ser devuelta.³¹

Patrick Johansson observa que las ofrendas tienen un valor energético para una de las principales entidades anímicas que consideraban los mexicas que habitaban su cuerpo: el *tonal*.

En el contexto de disminución entrópica y de transición ontológica que representa el deceso, el *don* cobra una importancia vital. Desde los presentes más sencillos de los macehuales hasta los ricos obsequios de los gobernantes, todo lo que se da

²⁹ Leonardo López Luján. *Las Ofrendas... Op. Cit.* p. 55.

³⁰ *Ibidem.* p. 56.

³¹ Marcel Mauss. *Op. Cit.* p. 99-100.

tiende a reforzar la colectividad alcanzada por la muerte y más específicamente el *tonal* del difunto quien necesita más que nunca esta energía ofertoria.³²

Por su parte, Alfredo López-Austin señala que los ritos mortuorios no sólo se realizaban con la finalidad de enviar lo necesario al *teyolía* –desde esta perspectiva– para soportar las dificultades del viaje, sino que también el *tonalli* era auxiliado³³.

Como lo vimos en el capítulo anterior, el papel que desempeñan las personas en la tierra para ayudar al difunto es fundamental, ya que son ellas las que dramatizan la pérdida, preparan el cuerpo, hacen oblaciones, incineran al cadáver y aceptan el nuevo estado del difunto; en otras palabras, son los vivos los que “deben encaminar al muerto con ritos específicos, y zurcir, por medio de ellos, el desgarramiento emocional que provocó la muerte”³⁴, incluso en la actualidad. Por ejemplo, “Mediante el llanto y los aullidos de las plañideras se crea un ‘estado’ anímico propicio para que se propague el dolor y la tristeza en la comunidad y se pueda realizar adecuadamente la catarsis afectiva que debe de liberar al grupo del dolor que trae consigo la muerte.”³⁵

Para el estudio de las ofrendas, primero debemos diferenciar “entre las ofrendas colocadas en la sepultura –mismas que pueden ser destinadas a los dioses del más allá (que propiamente corresponden a actos de oblación)– de los bienes funerarios que se depositan para el beneficio del difunto.”³⁶ Según Ximena Chávez, a partir de la información de los cronistas, se pueden clasificar los objetos en cuatro grandes grupos:

³² Patrick Johansson. “Días de muertos en el mundo náhuatl prehispánico”. En *Estudios de Cultura Náhuatl*. v. 34. México: UNAM/IIH, 2003. p. 177.

³³ Cfr. Alfredo López-Austin. *Cuerpo humano e ideología*. Op. Cit. p. 367.

³⁴ Patrick Johansson. *Ritos mortuorios*. . Op. Cit. p. 106

³⁵ *Ibidem*. p. 104

³⁶ Ximena Chávez Balderas. *Los ritos funerarios...* Op. Cit. p. 105.

ajuar funerario, joyas e insignias, ofrendas para las deidades en el más allá y bienes ofrecidos por terceras personas para la celebración del ritual.³⁷

En este trabajo proponemos la siguiente clasificación para los objetos utilizados como ofrendas:

- Ofrendas entregadas para el ritual del difunto.- Son los objetos entregados por miembros de la nobleza o señores de *altepeme* cercanos como señal de respeto y duelo.
- Atavío de los *tlatoque*.- Aquí incluimos todos los atavíos que le colocaban al gobernante difunto.
- Pertenencias, individuos y objetos necesarios para el recorrido por el inframundo.- Objetos de uso personal, el perro bermejo, esclavos, entre otros, que eran útiles para su paso por el inframundo.
- Bienes funerarios con destino a los dioses.- Ofrendas que eran depositadas con el fin de que el difunto las llevara ante los dioses, principalmente Mictlantecuhtli.

- **Ofrendas entregadas para el ritual del difunto**

Los elementos que se daban para formar parte del ritual del *tlatoani* difunto incluían los objetos que se incinerarían junto con el cuerpo (véase Tabla 1). Son “Los

³⁷ *Ibidem.* p. 107

señores, los caballeros y criados del difunto [quienes] llevaban rodela, flechas, mazas, banderas, penachos y otras cosas así, para echar en la hoguera.”³⁸

Las ofrendas que llevaban los conocidos del difunto incluían también la madera con la que iba a ser incinerado, además de que:

Para estas obsequias se juntaban los parientes y amigos del muerto y otros sus conocidos que venían de otros pueblos, y poniéndose en torno delante del muerto, ponían las ropas que en vida vestía, y puesto cacao y brebaje y otros sahumeros, comenzaban, con tono muy triste, a cantar diabólicos cantares ordenados por el demonio³⁹.

Tabla 1. Ofrendas entregadas para el ritual del difunto.

Objetos	López de Gómara	Cervantes de Salazar
Armas (rodela, flechas, mazas)	✓	
Banderas	✓	
Penachos	✓	
Leña (tea)		✓
Ropa		✓
Cacao		✓
Sahumerios		✓

³⁸ Francisco López de Gómara. *Historia General... Op. Cit.* p. 302.

³⁹ Francisco Cervantes de Salazar. *Crónica de la Nueva España*. México: Porrúa, 1985. p. 54.

- **Atavío de los *tlatoque***

Las primeras ofrendas entregadas para el amortajamiento del difunto eran las otorgadas por los gobernantes y principales de los pueblos allegados:

[los señores convidados para el entierro] traían presentes de mantas ricas y plumas verdes y esclavos, según su posibilidad, que ofrecían para la mortaja y entierro del difunto. Juntos todos los que se habían de hallar a la solemnidad de la sepultura, componían el cuerpo difunto, envolviéndolo en quince o veinte mantas ricas, tejidas de muchas y muy diversas labores; adornábanlo con mucho oro, plata y joyas ricas, de muy gran valor y poníanle en la boca una piedra fina de esmeralda, que los indios llamaban chalchihuitl y decían que se la ponían por corazón [...] ⁴⁰

En las narraciones de los cronistas, como hemos apreciado, encontramos una serie de elementos que eran utilizados para diversos fines dentro del ritual mortuario. En el caso de los usados para formar parte del adorno personal Sahagún hace mención de los papeles que se cortaban y aparejaban para vestir con ellos y atar a los difuntos, junto con mantas que les daban los principales de otros señoríos.

López de Gómara escribe al respecto:

Le metían en la boca una fina esmeralda; le amortajaban con diecisiete mantas muy ricas y muy bordadas de colores, y sobre todas ellas iba la divisa de Vitcilopuchtli o Tezcatlipuca, o la de algún otro ídolo devoto suyo, o la del dios en cuyo templo se mandaba enterrar. Le ponían una máscara muy pintada de diablos y muchas joyas, piedras y perlas. ⁴¹

El lujo del atavío de los gobernantes difuntos claramente nos señala la importancia del personaje dentro de la sociedad ya que, los elementos utilizados para la mortaja y los materiales con que estaban elaborados, no eran utilizados por el común

⁴⁰ Fray Juan de Torquemada. *Monarquía Indiana*. 3ra. ed. México: UNAM/IIH, 1977. v. IV. p. 299.

⁴¹ Francisco López de Gómara. *Historia General... Op. Cit.* p. 302.

del pueblo (véase Tabla 2). De esta misma manera, no cualquiera podía ataviarse con las insignias de los dioses principales del pueblo y menos aún ser enterrados en el templo perteneciente a dicha deidad.

Tabla 2. Atavío de los *tlatoque*.

Objetos	Sahagún	Torquemada	López de Gómara	Cervantes de Salazar
Papeles para mortaja	✓			
Mantas para mortaja	✓	✓	✓	
Chalchihuitl en la boca	✓	✓	✓	
Plumajes	✓			✓
Oro y plata		✓	✓	✓
Joyas y piedras preciosas		✓	✓	✓
Máscara funeraria		✓	✓	
Atavío del dios tutelar		✓	✓	

- **Pertenencias, individuos y objetos necesarios para el recorrido por el inframundo**

Otro tipo de ofrendas eran las que servirían al *tlatoani* fallecido a sortear las distintas vicisitudes a su paso por el Mictlan (véase Tabla 3). El viento que había en uno de los pasos del inframundo era tan fuerte que, decían, cortaba como navajas de obsidiana. Es por ello que se “quemaban todas las petacas y armas, y todos los despojos de los captivos que habían tomado en la guerra, y todos sus vestidos que

usaban. Decían que estas cosas iban con aquel defuncto, y en aquel paso le abrigaban para que no recibiese gran pena.”⁴²

El caso de que si el perro psicopompo era o no una ofrenda, puede llegar a ser cuestionable. En las fuentes tenemos que:

[...] hacían llevar consigo un perrito bermejo, y al pescuezo de ponían hilo floxo de algodón. Decían que los defunctos nadaban encima del perrillo cuando pasaban un río del Infierno que se nombra Chicunahuapa.[...] Y después de pasados cuatro años, el defuncto se sale y se va a los nueve infiernos, donde está y pasa un río muy ancho, y allí viven y andan perros en la ribera del río por donde pasan los defunctos nadando, encima de los perritos. Dicen que el defunto que llega a la ribera del río arriba dicho, luego mira el perro. Si conoce a su amo, luego se echa nadando al río, hacia la otra parte donde está su amo, y le pasa a cuestras. Por esta causa los naturales solían tener y criar los perritos para este efecto.

Y más decían, que los perros de pelo blanco y negro no podían nadar y pasar el río, porque dizque decía el perro de pelo blanco: <<Yo me lavé.>> Y el perro de pelo negro decía: <<Yo me he manchado de color prieto, y por eso no puedo pasaros.>> Solamente el perro de pelo bermejo podía bien pasar a cuestras a los defunctos.⁴³

En este caso consideramos que el perro bermejo que actuaba como psicopompo, era parte de las ofrendas funerarias que los deudos otorgaban ayudar al difunto en su tránsito por el inframundo. Además, “dicen que después de haber amortajado al defuncto con los dichos aparejos de papeles y otras cosas, luego mataban al perro del defuncto, y entrambos los llevaban a un lugar donde había de ser quemado con el perro juntamente.”⁴⁴

⁴² Fray Bernardino de Sahagún. *Historia General... Op. Cit.* p. 220.

⁴³ *Ibidem.* p. 221.

⁴⁴ *Ibidem.*

Los esclavos también desempeñaban un papel importante, tanto en vida como después de la muerte, para los *tlatoque*. “[...] también mataban veinte esclavos y otras veinte esclavas, porque decían que como en este mundo habían servido a su amo, así mismo han de servir en el Infierno. Y el día que quemaban al señor luego mataban a los esclavos y esclavas con saetas, metiéndoselas por la olla de la garganta. Y no los quemaban juntamente con el señor, sino en otra parte los enterraban.”⁴⁵ Estos esclavos podían ser entregados por los señores que acudían al enterramiento como dádiva, o podían provenir de la servidumbre del *tlatoani* difunto:

mataban luego un esclavo, como en ofrenda de aquel difunto, el cual era el que el difunto tenía en su casa[...]. Éstos eran de los propios de su casa u de los ofrecidos por los señores que habían venido al entierro. Primero los abrían los pechos y sacaban el corazón, como en el sacrificio ordinario acostumbraban, y luego los arrojaban en otro fuego u hoguera aparte de donde el cuerpo del difunto ardía. Entre estos morían algunas de sus mujeres y los enanos, corcovados y contrahechos, que viviendo le solazaban y alegraban en su palacio y casa; porque decían que le iban a tener palacio a su amo en la otra vida, que según esto no negaban estos indios la inmortalidad del alma [...]⁴⁶

En *Costumbres, fiestas, enterramientos...* se dice que a los señores de la nobleza se les enterraba con:

Dos o tres o quatro yndio[s] y yndias o mas, como era el señor, y enterrauan estos indios biuos para [que] le hiziesen de comer alla donde yua que no sabían donde auia d[e] yr ni qye avia de ser de el; y enterrauan estos indios viuos con el [y] lleuauan sus piedras de moler y mayz para que le moliesen y e[n]terrauan en el comida y Riquezas conforme a su calidad y l[os] indios que enterrauan viuos con ellos luego morían.⁴⁷

⁴⁵ *Ibidem*. p. 222.

⁴⁶ Fray Juan de Torquemada. *Monarquía Indiana*. *Op. Cit.* p. 299-300.

⁴⁷ Federico Gómez de Orozco. “Costumbres, fiestas, enterramientos...” *Op. Cit.* p. 58

El sacrificio de esclavos, el quemar armas, vestimenta y otros objetos personales e incluso romper cerámica junto con otros elementos de la ofrenda, tenía un propósito definido, la transición:

el *sacrificio* sería definido como la transformación drástica de la ofrenda por medio de la violencia. El sacrificio constituye un ofrendamiento a los dioses en el cual la esencia invisible de la ofrenda (objetos, vegetales, animales u hombres) transita –al igual que el alma de un hombre muerto– de “este mundo” al “otro mundo”. Para que sea posible el trance, es indispensable la transformación de su estatus ontológico por medio de un acto súbito y violento (matar, destruir, arrojar, abandonar, dispersar, quemar, etc.) que tenga como resultado la muerte de la ofrenda. Sólo así el alma se separará supuestamente del cuerpo material, de manera análoga a lo que se cree que acontece durante la defunción humana. Después de un largo viaje, el alma (la esencia) sacrificada nutrirá a una divinidad, o sea, se convertirá en ella.⁴⁸

Tabla 3. Pertenencias, individuos y objetos necesarios para el recorrido por el inframundo.

Objetos e individuos	Sahagún	Torquemada	López de Gómara	Cervantes de Salazar
Jarro con agua	✓			
Petacas y armas	✓			
Perro bermejo	✓	✓	✓	
Esclavos	✓	✓	✓	✓
Mujeres, corcovados, contrahechos		✓	✓	

⁴⁸Leonardo López Luján. *Las Ofrendas... Op. Cit.* p. 56.

- **Bienes funerarios con destino a los dioses**

Dentro de las ofrendas, también tenemos las que servían a manera de pago a los dioses del inframundo (véase Tabla 4). Es así como “Y en llegando los difuntos ante el diablo que se dice Mictlantecuhtli ofrecían y presentábanle los papeles que llevaban, y los manojos de teas y cañas de perfumes, hilo floxo de algodón, y otro hilo colorado, y una manta y un *maxtli*, y las naguas y camisas.”⁴⁹

En el México antiguo, los dioses eran concebidos como entidades sobrenaturales con limitaciones. Se les diferenciaba, entre muchas otras cosas, a partir del tipo de seres a los que podían llegar y ocupar. Las divinidades, de hecho, no podían tomar posesión de cualquier ser. En este aspecto, los hombres operaban como verdaderos mediadores: hacían *asimilables* determinados seres, transformándolos, matándolos, interrelacionándolos, colocándolos en los lugares indicados para que los dioses pudieran aprovecharlos.⁵⁰

Los dioses mesoamericanos necesitaban de los humanos, sus ofrendas y sacrificios con el fin de que fueran alimentados y así poder subsistir. En el caso de Mictlantecuhtli, podemos observar que parte de estos bienes que requería les tenían que ser entregados por los difuntos, posiblemente también como pago o dote para que pudieran transitar por el Mictlan.

⁴⁹ Fray Bernardino de Sahagún. *Historia General... Op.Cit.* p. 221.

⁵⁰ Leonardo López Luján. *Las Ofrendas... Op. Cit.* p. 56.

Tabla 4. Bienes funerarios con destino a los dioses.

Objetos	Sahagún
Papeles	✓
Manojos de tea	✓
Cañas de perfumes	✓
Hilo de algodón	✓
Hilo colorado	✓
Manta	✓
Maxtli, nahuas y camisas	✓

- **Ofrendas posteriores al enterramiento**

Las ofrendas no se realizaban únicamente al momento de la muerte del personaje y durante su enterramiento, también las había días y años después o incluso en fechas específicas dedicadas a los antepasados. Es de ésta manera que:

Duraban las exequias cuatro días, en los cuales llevaban grandes ofrendas las hijas y mujeres del muerto, y otras personas, y las ponían donde fue quemado, y delante del arca y de la figura. Al cuarto día mataban por su alma quince esclavos, o más o menos, según les parecía; a los veinte días mataban cinco; a los sesenta, tres; a los ochenta, que era como final de año, nueve.⁵¹

Aquí observamos que se recurre nuevamente a las ofrendas de esclavos como parte importante de las oblaciones de los personajes de alto rango. De acuerdo con la jerarquía del difunto era el número de esclavos que era sacrificado, por ello, los *tlatoque* recibían gran número de ellos para su estancia en el inframundo en comparación con los demás miembros de la nobleza.

⁵¹ Francisco López de Gómara. *Historia General... Op. Cit.* p. 303.

Otra parte de las ofrendas dadas en esta etapa, estaba conformada por alimentos, incienso, flores y sacrificios de animales (véase Tabla 5). Torquemada narra estos ofrecimientos, donde a los cuatro días subsecuentes a la incineración les llevaban ofrendas hasta dos veces al día:

Pasados estos días mataban otros diez o quince esclavos, porque decían que aquellos cuatro días pasados era el tiempo que iba caminando el ánima de el difunto y que tenía necesidad de socorro y que era muy necesario el que le hacían en aquellos esclavos sacrificados. A los veinte días pasados sacrificaban otros cuatro o cinco esclavos y a los cuarenta otros dos o tres y a los sesenta uno o dos, y a los ochenta diez o doce. Y esta última ofrenda que se hacía era como cabo de año, y de ahí adelante no había más muertes de hombres, pero cada año hacían memoria delante de la caja y entonces sacrificaban codornices y conejos con otras aves y mariposas, y ponían delante de la caja y figura del difunto que estaba sobre ella mucho incienso y ofrenda de comida y vino y muchas flores y rosas y unos cañutos embutidos de cosas de olor, para tomar humo, que llaman acayetl. Esta ofrenda ofrecían cada año, hasta cuatros cumplidos; y los que la hacían también comían y bebían hasta caer, y bailaban y lloraban, acordándose de la muerte del difunto y de los demás que en aquella ocasión se les representaban.⁵²

En México, los días dedicados a los muertos, actualmente, tienen una rica herencia prehispánica con influencias españolas. Las oblaciones de comida son las que más sobresalen:

En el México prehispánico, el culto a los muertos tenía una época bien precisa del año, que corresponde en nuestro calendario, del 18 de octubre al 10 de noviembre, aproximadamente. En esos días, en las viviendas se levantaban altares privados en donde se quemaba copal, se adornaban con flores y frutas, y se les colocaban alimentos tales como las salsas de chile, carnes adobadas, tamales de diferentes clases, calabazas en dulce y la semilla del bledo (alegría), amasada en diferentes formas. Se recitaban plegarias para predisponer a los difuntos en favor de los

⁵² Fray Juan de Torquemada. *Monarquía Indiana*. Op. Cit. p. 301-302.

vivientes y, según la posición económica de los deudos, se entonaban cantos y se ejecutaban danzas alusivas a esos actos.⁵³

Los hombres, dentro de la concepción mesoamericana, están compuestos tanto de elementos de materia pesada como de materia ligera que, al morir el ser humano, se libera de esa parte pesada⁵⁴. El alimento, siguiendo a López-Austin, es un factor que hace pesados a los individuos, mientras que las divinidades se alimentan de la materia ligera, siendo de esta naturaleza su composición:

Los hombres matan a las plantas y a los animales para alimentarse. Se contaminan con la muerte (con la tierra) ingiriendo juntos lo visible y lo invisible. Los dioses, en cambio, invisibles, sólo comen las partes invisibles de las cosas. Lo invisible es materia, pero una materia ligera que puede cruzar más fácilmente las barreras temporales y espaciales del cosmos. La alimentación de los mortales crea su impedimenta.⁵⁵

De esta manera, podemos intuir que las ofrendas alimenticias, entonces, eran “consumidas”⁵⁶ por los difuntos (ahora de materia ligera), nutriendo así su *tonalli*. Posteriormente, los miembros de la familia y amigos ingerían estos mismos alimentos. Esta ingesta podría equivaler a una comunión ritual con el difunto.

⁵³ Alfonso Gorbea Soto. “El culto a los antepasados”. En *Muerte, altares y ofrendas. Op. Cit.* p. 21-22

⁵⁴ Cfr. Alfredo López-Austin. *Los Mitos del Tlacuache*. México: UNAM/IIA, 2006. p. 171.

⁵⁵ *Ibidem*. p. 165.

⁵⁶ Los entes sobrenaturales y los antepasados se alimentaban de las sustancias ligeras de los alimentos, es decir, de los aromas y los sabores.

Tabla 5. Ofrendas posteriores al enterramiento.

Objetos e individuos	Torquemada	López de Gómara	Cervantes de Salazar
Esclavos	✓	✓	
Codornices	✓		
Conejos	✓		
Aves	✓		
Mariposas	✓		
Comida	✓		
Vino (pulque)	✓		
Flores	✓		✓
<i>Acayetl</i>	✓		
Mantas			✓

3. Ofrendas funerarias de Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl en los textos novohispanos

En estos apartados, describiremos las ofrendas de los *tlatoque* para, posteriormente, hacer su clasificación.

Para las exequias de los *tlatoque* de nuestro estudio, vemos que se siguen los elementos que describe Sahagún, junto con una descripción de ofrendas, cantos, palabras, atavíos, etcétera, que formaban parte del ritual mortuario.

El Cihuacóatl manda llamar a los gobernantes de las regiones vecinas, a los principales guerreros y a la gente del pueblo para darles la noticia del fallecimiento del *Tlatoani*. Posteriormente, las personas entraban en un estado de duelo, en el que se lloraba la pérdida para liberar del dolor al pueblo. De esta misma manera, los principales de las regiones comarcanas y de los *altepeme* con los que tenía relación pronunciaban un discurso delante del cuerpo de los gobernantes y le llevaban algunos obsequios necesarios para las exequias o para el ajuar funerario. Los *tlatoque* asistentes, pero sobre todo los de las regiones con mayor poderío, ataviaban al difunto con parte de los obsequios que le llevaban y con la vestimenta de los dioses Huitzilopochtli, Tláloc, Youalahua y Quetzalcóatl.

Una estatua hecha de tea era elaborada como imagen del *tlatoani* y, después de otra serie de ofrendas y atavíos, eran cremadas, para luego enterrar las cenizas junto con el ajuar y varios esclavos sacrificados.

3.1. Axayacatl

Para este gobernante, la descripción de las ofrendas es muy extensa (véase Tabla 6). Durán dice que Nezahualpilli le trajo “este pequeño don” para que pudiera pasar el tiempo con descanso:

vino a la ciudad de México, y saludando á todos los principales fuése al aposento donde estaua el cuerpo muerto y ofreciéndolo quatro esclauos, los dos varones y dos hembras, y un beçote de oro y unas orejeras y una naricera y una corona de oro de las que ellos usauan, y dos braceletes y dos calcetas de oro y un arco muy galano con sus flechas y muy galanos plumajes de plumas verdes y galanas, y otro de plumas de águila y una rica manta muy galana y un rico ceñidor y sus çapatos muy galanos y un rico collar de piedras con una joya de oro al cauo[...]⁵⁷

El gobernante de Tacuba le ofreció también esclavos, joyas y mantas, mientras que el gobernante de Chalco además le dió *maxtlatl*, plumas y cortezas de árboles⁵⁸. Muchas otras ofrendas fueron otorgadas por los diversos pueblos, entre las que sobresalen las mantas, esclavos y joyas:

Luego llegaron los de Yauhtepec y los de Huaxtepec, Acapichtlan y Tepuztlan, y ofrecieron, despues de auer hecho cada uno en particular su raçonamiento al muerto, quatro esclauos, á los quales esclauos llamauan *tepantlacaltin*, y por otro nombre *teixpanmiquiztenicaltin*, que el uno y el otro quiere decir, ‘los que iban tras el muerto á tenelle compañía;’ y porque sepamos qué gente eran los esclauos, estos eran los esclauos domésticos del seruicio de los señores, comprados ó auidos por justicia, porque los de la guerra no seruían mas de para los dioses. Truxeron mucho papel y cargas de mantas y plumas, y otras muchas joyas y preseas.

Luego llegaron los de Xuchimilco y [le dijeron] ‘aquí te traemos este pequeño presente para seruirte en este trance’; y ofreciendo sus esclauos y mantas y joias,

⁵⁷ Fray Diego Durán. *Historia de las Indias... Op. Cit.* p. 352.

⁵⁸ Cfr. *Ibidem.* p. 353.

hiciéronse afuera y llegaron los señores de Tepeaca, y haçiéndole su raçonamiento le ofrecieron esclauos, mantas ricas, joyas, plumas y muchas camisas de mujeres y faldellines, para que lleuase á repartir á la otra vida.

[...]Acauados estos llegaron los de Tlaxcala, Vexotzinco, Cholula, de noche por no ser visytos, y entrando de secreto al retrainiento donde estaua *Tlacaelel*, le consolaron y dixeron que á ellos les auia pesado de la muerte del rey *Axayacatl*, y que traían las lágrimas y tristeza de todos los de sus prouincias, porque lo auian sentido mucho, y que allí trayan de lo que en su ciudad auia para el entierro y honras del rey *Axayacatl*, u ofreciéndole muchos arcos y flechas y mantas de nequen y bragueros ó ceñideros de lo mesmo, cueros y otras cosas de plumas de águila y caxcaueles para los piés [...].⁵⁹

Alvarado Tezozómoc, por su parte, dice que fueron Nezahualcóyotl y Totoquihualiztli quienes acudieron a las exequias de Axayacatl:

[...] el cual después de haber saludado a Cihuacoatl y á todos los demás principales mexicanos, comenzó a presentar el cuerpo muerto, que lo traían cuatro esclavos, dos varones y dos mugeres, con vezoleras de muy preciadas piedras, oregeras de oro fino, piedras preciosas en mucha cantidad, trezaderas con preciada plumería, *quetzal tlapiloni*, y una media mitra de rey, de papel dorado, otras de diversas maneras, y manípulos colgaderos de las muñecas de las manos, dorados *teocuitla matemacatl*, y alfombras diferentes de cueros de tigres adovados, otros blancos y dorados á las mil maravillas, y otras trezaderas de cueros de colores diferentes; arcos dorados, flechas doradas, mucha plumería y de águilas: esteras de tule doradas, como si en palma fueran doradas los *zoyapetatles*, mantas labradas á las mil maravillas, y habiéndoselo puesto todo al rededor del cuerpo muerto, comenzó a llorar[...].⁶⁰

Acabando de entregar sus dádivas y de pronunciar sus palabras, el gobernante de Texcoco y el de los Tepanecas se retiraron, dándole lugar a los siguientes mandatarios:

⁵⁹ *Ibidem*. p. 354.

⁶⁰ Alvarado Tezozomoc. *Op. Cit.* p. 431.

entraron en la gran sala los señores de Chalco, é hicieron sobre el cuerpo larga oración en loor de su muy alta caballería en tan noble juventud, de mancebo digno de ser llorado; y luego le presentaron cadenas de oro, con unos grandes espejos de esmeraldas cercado de oro fino á la redonda, campanillas de oro, y por no cansar, casi tan cumplido como el rey de Tezcuco, con mucha suma de preciadas y ricas mantas, y para velar el cuerpo aquella noche, mucha tea *ocotl* y *tlaxipehualli*, corteza de árbol, y para haber de acabar esta función, debían de haber embalsamado el cuerpo del rey Axayaca. Luego á otro dia vinieron los señores de Cuauhnahuac, tierra caliente, y de la propia manera que los otros, hicieron ellos; por su órden vinieron los principales y señores de *Yauhtepec*, y como los otros, así hicieron ellos, y ofrecieron según sus posibles y poderíos de cada uno: y este de *Yauhtepec* trajo cuatro esclavos cargados de ropa muy rica, para el entierro ofreció esclavos y todo. Luego vinieron los de Huaxtepec con otros cuatro esclavos cargados de mucha ropa delgada, naguas, huipiles, mantas ricas. Despues de esto vinieron los de *Yacapichtlan* con otros cuatro esclavos cargados, que estos habían de morir en las honras y ceremonias del entierro. Luego vinieron los de Tepeaca y los de Cuetlaxtlan y ofrecieron conforme á los grandísimos tributos que solían dar de oro, piedras de gran valor, pájaros, y los pellejos de ellos, *Tlahquecholtzimitzcan*, toznenes, cacao y mantas.⁶¹

Al terminar de pasar los principales de las ciudades vecinas, se ataviaba al difunto⁶² con los vestidos de Huitzilopochtli, Tláloc, Youalahua y Quetzalcóatl, los principales dioses mexicas. El vestido de Huitzilopochtli⁶³ estaba conformado por un plumaje que le era colocado en la cabeza, en la mano izquierda le ponían plumas (según Durán) o una flor (según Tezozomoc) que nombraban *ichcaxochitl*, otro plumaje precioso (*malacaquetzalli*), un peto de plumas al cuello, un bezote y una manta encima. Un segundo vestido era colocado encima del vestido de

⁶¹ *Ibidem.* p. 432.

⁶² Según Durán, es una estatua hecha de tea que representaba al difunto *tlatoani* la que es ataviada como los dioses.

⁶³ *Cfr.* Durán. *Op. Cit.* p. 355 y Alvarado Tezozomoc. *Op. Cit.* p. 433.

Huitzilopochtli, la vestimenta de Tláloc⁶⁴. Se le ponía un penacho blanco (de plumas de garza) con algunas plumas verdes al que nombraban *aztatzontli*, un escudo y una macana o un palo labrado con forma de rayo (*tlapetlanilcuahuitl*) y luego un *ayauhxicolli*. La tercera vestimenta era la del dios Youalahua⁶⁵, le ponían otro penacho con plumas muy bellas (*tlauhquechol tzontli*) y en una mano un escudo, mientras que en la otra le colocaban un báculo con sonajas o según Tezozomoc, un hueso aserrado que llamaban *omichicahuaztli*. El cuarto vestido era el de Quetzalcóatl⁶⁶. Le ponían una máscara con forma de jaguar y pico de pájaro, ropa que parecían alas, un *maxtlatl* y una manta con forma de mariposa.

Terminando de adornar al *tlatoani* Axayacatl se le daba una ofrenda de comida y se le sahumaba:

[...] y vinieron sus veinte mugeres, que tantas tenía, trayéndole de comer al bulto ó retrato, poniéndoselo por delante, en ringlera, los manjares, tortillas, tamales de cada género, todas las cestas en ringlera, y otra ringlera de jícaras de cacao, que es la bebida de los naturales [...]. Los señores principales se pusieron en orden con rosas y perfumaderos galanos, *yetl*, que decían le daban de comer al rey muerto, le vendían fuego y le sahumaban con unos vasillos pequeños, que les decían *quitlenamaquilia*.⁶⁷

Al finalizar, los esclavos de Axayacatl llegaron cargados con ricas mantas, hermosos *maxtlatl* y además:

[...]cotaras, catles dorados, cargados con los tesoros, joyas y piedras preciosas de gran valor en unos cestillos galanos: las mugeres muy bien vestidas de naguas, huipiles, muy galana ellas, que también traían cargadas naguas, y los esclavos le

⁶⁴ Cfr. Durán. *Op. Cit.* p. 355 y Alvarado Tezozomoc. *Op. Cit.* p. 434.

⁶⁵ Cfr. *Ibidem*.

⁶⁶ Cfr. Durán. *Op. Cit.* p. 355-356.

⁶⁷ Alvarado Tezozomoc. *Op. Cit.* p. 434-435.

traían á su amo y señor todas sus armas, plumería, brazeletes de oro con mucha plumería, y todos los mas las armas correspondientes, los cuales habían de morir delante del amo de bulto. Despues de estos venían todos sus corcobados, enanos y contrahechos que tenia el rey Axayaca, á los cuales vestian y adornaban muy ricamente con vezoleras, oregeras de oro, brazeletes de oro con plumería, y traían en los hombros lo que llaman *matemecatli*, que es como decir una manopla de acero, y unas muñequeras para los piés, de cueros colorados, otros dorados, otros le traían su cerbatana de placer, con que mataba pájaros, sus arcos y flechas doradas.⁶⁸

Acabado esto, el bulto fue incinerado en una gran pira junto a la imagen de Huitzilopochtli. Se le rociaba agua a las cenizas y después le encomendaban a los esclavos, enanos y corcovados que debían de sacrificarse, la tarea de entregarle las ofrendas a su gobernante difunto. El corazón y la sangre de estos individuos se recolectó y derramó en el fuego donde se estaba consumiendo el cuerpo del *tlatoani* Axayacatl.

⁶⁸ *Ibidem.* p.435.

Tabla 6. Ofrendas para las exequias de Axayacatl.

Ofrendas	Durán	Tezozómoc
Esclavos (varones y hembras) <i>tepantlacaltin/ teixpanmiquiztenicaltin</i>	✓	✓
Bezote de oro/piedras	✓	✓
Orejas y naricera de oro	✓	✓
Corona (media mitra) de oro	✓	✓
Brazales y calcetas de oro	✓	✓
Arco y flechas	✓	✓
Plumajes (plumas verdes y de águila)	✓	✓
Mantas (lienzo y nequen)	✓	✓
Cañidores o bragueros	✓	
Zapatos (sandalias)	✓	
Collar de piedras con una joya de oro	✓	
Cortezas de árboles y tea	✓	✓
Papel	✓	
Camisas de mujeres y faldellines	✓	✓
Cacao	✓	✓
Joyas	✓	✓
Amoxcadores	✓	
Pajaros de plumas verdes, azules y coloradas	✓	✓
Cueros/pieles de tigre	✓	✓
Cascabeles	✓	
Enanos y corcovados	✓	✓
Sangre de los esclavos	✓	✓
Corazones	✓	✓
Tortillas		✓
Tamales		✓
Cacao en jícaras	✓	✓
Rosas y perfumaderos <i>yetl</i>	✓	✓
Piedras preciosas		✓
Cerbatanas	✓	✓
Pulque <i>yztac octli</i>	✓	✓
Agua		✓
Peines	✓	
Espejos	✓	
Trenzaderas con plumeria/cuero		✓
Esteras de tule doradas		✓
Cadenas de oro con espejos de esmeralda		✓

3.2 Tízoc

El sucesor de Axayacatl fue Tízoc. Sus exequias fueron similares, se mandó llamar a los gobernantes de las diversas regiones vecinas y fueron éstos a “derramar lágrimas sobre el difunto”, cómo se acostumbraba. Las prolijas palabras fueron dichas por los principales personajes que acudieron y “luego que llegó *Netzahualcoyotzin*, rey de Tezcucó, y el de Tacuba, después de haber llorado por él, propusieron adornarle el cuerpo en estatua y hacerle solemne entierro, como á tan valeroso rey pertenecía.”⁶⁹ Para ello lo envolvieron en una manta y le pusieron un *maxtlatl* adornado lujosamente. En la cabeza, le colocaron lo que se menciona como “media mitra”, que no es otra cosa que el *copilli* y en la nariz una piedra conocida como *yacaxihuitl*:

[...] luego vinieron los principales, y con ellos el viejo *Cihuacoatl*, le pusieron en la cabeza la corona, y habiéndole desnudado, otra vez volvieron nuevamente á vestirlo los mexicanos, y primero le lavaron el cuerpo y la cabeza con agua azul; luego le pusieron el trenzado con un penocho pequeño de garzotas, una como jaqueta azul y una banda ancha por el hombro, y figurándole la cara, señalado y matizado de azul, y la jaqueta azul; luego le pusieron unas cotaras doradas con esmeraldas, y en la mano le pusieron flores muy suaves, y en la otra mano un perfumador dorado[...] Hecho esto, y habiendo cantado delante de él, volvieron á descomponerlo para adornarlo de los vestidos que llaman de *quetzalcoatl*, y antes le embijaron con color negro del humo de la marmajita, y en lugar de corona le pusieron una guirnalda que llaman *Ozelocompillin*, y una manta diferente que llaman *nahualix*: luego le pusieron unos colgaderos como de obispo, de á dos palmos, que salían de la cabeza, y por cima de las orejas, que llaman *chalchihpapan*, y en las muñecas de las manos como brazaletes azules, y en las gargantas de los piés: en la mano le pusieron una vara como bordon que llaman *coatopilli*, y una rodela pequeña dorada.⁷⁰

⁶⁹ *Ibidem.* p. 451.

⁷⁰ *Ibidem.* p. 454-455.

Las exequias de Tízoc duraron cuatro días, como correspondía, y de igual forma le sacrificaron esclavos, corcovados y enanos, para disponer de su sangre y corazones al momento de la incineración⁷¹ (véase Tabla 7).

Tabla 7. Ofrendas para las exequias de Tízoc.

OFRENDAS	DURAN	TEZOZOMOC
Esclavos	✓	✓
Enanos y corcovados	✓	
Joyas	✓	✓
Mantas		✓
Pañete <i>maxtlatl</i>		✓
Media mitra		✓
Nariguera <i>yacaxihuitl</i>		✓
Pájaros		✓
Agua		✓
Penacho con garzotas		✓
Jaqueta azul		✓
Banda ancha en el hombro		✓
Cotaras doradas con esmeralda		✓
Flores		✓

⁷¹ Cfr. Durán. *Op. Cit.* p. 370.

3.3. Ahuitzotl

Al fallecer Tízoc, sube al poder Ahuitzotl. A su muerte, nuevamente los gobernantes fueron avisados y acudieron con grandes presentes. Durán escribe:

el Rey *Neçaualpilli*, con todos sus grandes señores, partió para la ciudad de México á dar el pésame al cuerpo, llevando diez esclavos, que ellos llamauan los acompañadores del muerto, y juntamente llevó otras muchas riqueças de oro, joyas, mantas, á las quales llamauan la mortaja, para la qual llevauan dos y tres cargas de mantas riquísimas; por lo menos eran mas de cien mantas; llevó muchas plumas y piedras de mucho valor y de todas las riqueças que ellos podían auer, lo qual servia de ofrenda para el muerto, pero principalmente servia de ajuar para la otra vida, con que allá se honrase[...].

El Rey de Tacuba *Totoquiuztli* con toda su corte acudió, así mesmo, á consolar á la ciudad y á dar el pésame al cuerpo, con otros diez esclavos para que acompañasen al muerto en la otra vida, y con otras tantas mantas y joyas, piedras y plumas, aventajándose en todo lo que podían.⁷²

Principalmente, los gobernantes que acudían a las exequias de los *tlatoque* les llevaban esclavos, joyas y mantas, entre algunas otras cosas (véase Tabla 8). Estos elementos eran los más requeridos para utilizarse tanto en el ritual de preparación del cuerpo, como en la cremación y en el entierro. En el texto de Tezozómoc, el gobernante de Texcoco, Nezahualpilli y el *tlatoani* de los Tepanecas le ofrecen varios esclavos. Posteriormente, los Chalcas y otros pueblos cercanos le ofrecieron esmeraldas y otras piedras preciosas, además de objetos de oro y mantas:

Al cabo y a la postre vinieron los de Santiago Tlatelulco y le hicieron su oración al cuerpo exhortatoria y elocuente, bien sentida, y trajeron con sus tesoros esclavos para acompañar el cuerpo y sacrificarlos: luego le presentaron mucho *chalchihuitl* y *teocuitlachayahuac cozcatl*, con que fue adornado el cuerpo

⁷² Durán. *Op. Cit.* p. 451.

difunto, cadena de oro con una medalla, al rededor de ello cascabeles de oro á lo antiguo y *teocuitlayxcua amatl*, el señorío o corona frontatera de oro, esmaltado de pedrería que le pusieron en la cabeza y brazaletes de pies dorados, banda dorada cargada de muy preciada plumería de muchos colores, y todos los estrados de cueros de venados y tigres adobados muy grandes, de los que ofrecieron todos los principales de todos los pueblos; y adornado muy bien el cuerpo, le pusieron luego un brazaletes de oro con infinita pedrería y pluma de la muy ancha y de la más preciada de la costa, y los que le vistieron fueron los dos reyes *Netzahualpilli* y *Totoquihuaztli*: luego le embijaron el cuerpo y le pusieron pañetes labrados á las maravillas, y una manta que llamaban *teoxiuh ayatl*, de red azul cargada de pedrería en los nudos de ella, y le pusieron su trenzado en medio de la cabeza con trenzado dorado y plumería muy rica, bezolera de esmeralda, orejeras de oro fino y los viejos *Cuachicmees*, *Otomíes* y *Cuauh huehuetque* fueron adornados.⁷³

Durán también añade que, además de los esclavos, joyas de oro y piedras preciosas, se le entregaron plumas de muchos colores, brazaletes y calcetas de oro, coronas, vasos, escudillas y platos elaborados con el mismo metal; y además:

tenia junto á si el cuerpo de este rey gran suma de mantas de ricas labores y de diferentes colores y hechura, y por el consiguiente para cada manta su ceñidor ó braguero, que eran con que ellos cubrían sus uergüenzas y parte de los muslos; juntamente muchos çapatos ricos de diferentes colores. Acauadas estas pláticas y oraciones del pésame, sacaron todas las mantas y ceñidores de que el Rey auia usado en su uida, y todas las demas joias y piedras que tenia e su recámara y para el ornato de su persona, de todo lo qual uistieron y adornaron todos aquellos esclauos acompañadores, que auian de morir delante del cuerpo muerto, y todo lo que sobró, despues de vestidos los esclauos, echáronlo en unas petaquillas pequeñas y pusiéronselas en las manos á los esclauos para que se las lleuasen al otro mundo, y poniéndolos todos en

⁷³ Alvarado Tezozomoc. *Op. Cit.* p. 569-570.

rengleras por una parte y por otra, como en procesion, todos vestidos de vestiduras reales[...].⁷⁴

Al concluir con los atavíos, el cuerpo del difunto gobernante fue puesto en la pira funeraria y los sacerdotes procedieron al sacrificio de sus esclavos. Los corazones, como ya se ha mencionado, se colocaban encima del cuerpo estando ya en el fuego, junto con otras ofrendas como oro, piedras preciosas y demás joyas. Al terminar de cremarse todo esto, se recogieron todas las cenizas y los restos de los objetos que no se incineraron completamente y se enterraron junto con otros objetos.

Hay que tener en cuenta que, como dice Patrick Johansson, “Todos los ‘objetos’, incluyendo a los esclavos deben de reforzar el tonal del difunto y ayudar al rey a franquear las peligrosas etapas del inframundo antes de llegar al *Chicnauhmicltlan*.”⁷⁵

⁷⁴ Durán. *Op. Cit.* p. 453.

⁷⁵ Patrick Johansson. “Días de muertos en el mundo náhuatl prehispánico”. En: *Estudios de Cultura Náhuatl*. v. 34. México: UNAM/IIH, 2003. p. 178.

Tabla 8. Ofrendas para las exequias de Ahuitzotl.

OFRENDAS	DURAN	TEZOZOMOC
Esclavos	✓	✓
Brazaletes y calcetas de oro	✓	✓
Joyas	✓	
Mantas	✓	✓
Plumas	✓	✓
Piedras valiosas	✓	✓
Coronas (media mitra) de oro y	✓	
Vasos de oro, escudillas y platos	✓	
Ceñidores o bragueros	✓	
Zapatos (sandalias)	✓	
Zarcillos (orejeras) y joyeles en la nariz	✓	✓
Bezolera	✓	✓
Corazones	✓	✓
<i>Chalchihuitl</i>		✓
<i>Teocuitlachayahuac cozcatl</i> (collar)		✓
Cadena de oro con medalla		✓
Cascabeles		✓
<i>Teocuitlayxcua amatl</i> (media mitra?)		✓
Banda dorada con plumeria		✓
Pieles de venados y tigres		✓
Pañete		✓
Pájaros <i>zacuan</i>		✓
Esmeraldas y otras piedras		✓
Estrados de piel de venado y tigre		✓
Trenzado dorado con plumas		✓

4. Ofrendas entregadas para el ritual del difunto

Los bienes que otorgaban los asistentes a los funerales de los *tlatoque* eran utilizados en las diferentes etapas del ritual.

Los **esclavos** eran, según lo vemos en nuestras fuentes coloniales, los elementos que con mayor número se daban de parte de los señores nobles al difunto gobernante. En este caso, tenemos dos tipos de esclavos en primera instancia: los que pertenecían al *tlatoani* y los entregados por los nobles. De los primeros, tenemos los esclavos que le servían en vida y había otra clase de personas que eran los enanos, corcovados y contrahechos. Estas personas eran necesarias para su recorrido por el inframundo, por lo que serán tratados en otro apartado con mayor detenimiento.

Las **mantas (o *cuachtli*)** se donaban en gran cantidad. Las había de diferentes colores y elaboración, sin embargo, las que predominaban eran las blancas, como lo vemos en la lámina 67 del *Códice Magliabechiano* (figura 1). Se ocupaban principalmente para envolver el cuerpo a manera de mortaja, preparando así al difunto para su destino físico final. De igual forma, dice Alvarado Tezozómoc, se utilizaban estas mantas traídas por los gobernantes vecinos como envoltorio para las cenizas que se recogían al finalizar la cremación y así las enterraban⁷⁶.

⁷⁶Cfr. Alvarado Tezozómoc. *Op. Cit.* p. 570.



Figura 1. Códice Magliabechiano f. 67r.

Otro elemento que se requería era la **tea**. La madera era empleada en la cremación del *tlatoani*. Alvarado Tezozómoc menciona, para los funerales de Axayacatl, la que se llevaba era “tea *ocotl* y *tlaxipehualli*, corteza de árbol”⁷⁷, mientras que para las exequias de Ahuitzotl era madera seca que nombraban *Teocuahuitl*⁷⁸. Pero no cualquier madera ardía de manera adecuada, Ximena Chávez menciona que “Existen algunas especies de árboles cuya madera permite una mejor combustión. Por ejemplo, las maderas duras como la del mezquite permiten alcanzar temperaturas altas, mientras que el pino y el junípero, que son suaves, no son tan buenas para la combustión.”⁷⁹ Esto nos lleva a pensar que la corteza de pino o *tlaxipehualli* que

⁷⁷ *Ibidem*. p. 432.

⁷⁸ *Ibidem*. p. 570.

⁷⁹ Ximena Chávez. *Op.Cit.* p. 157.

menciona Alvarado Tezozomoc, no era en realidad la madera que se empleaba, lo contrario que el *ocotl*, el cual sí tiene una resina que favorece la llama.

La cremación, como ya habíamos mencionado en el primer capítulo, era empleada únicamente para las personas de alto rango que podían costearla debido a la gran cantidad de madera empleada y al tiempo invertido ya que, para que un cuerpo quede reducido a cenizas casi completamente se requiere de una exposición prolongada al fuego y bastante combustible para alcanzar una elevada temperatura. Es por ello que los sacerdotes que estaban presentes en los funerales, después de haber colocado el cuerpo encima de la pira funeraria “iban cebando con leña hasta no quedar sino solo la ceniza.”⁸⁰

El motivo por el cual en el Posclásico mesoamericano, específicamente en nuestro caso de estudio los mexicas, se recurría a la cremación de los difuntos se debe a que “El rito de incineración tuvo el propósito de liberar el *teyolía* (una de las tres entidades anímicas) para que emprendiera su viaje al Mictlan.”⁸¹

Otra posible hipótesis sobre porqué se incineraban sólo a los personajes de alto rango, podría ser por la asociación del personaje con el sol. El culto a este astro entre los mexicas fue importante y, similar a otras culturas como la egipcia, el gobernante tenía equivalencias solares y además “Es bien sabido que para los mexicas, los mayas y los tarascos, la metáfora por excelencia de un reinado era el curso diario del Sol. Por ello, el deceso del soberano era asimilado a la llegada de la oscuridad como resultado

⁸⁰Alvarado Tezozomoc. *Op. Cit.* p. 455.

⁸¹Juan Alberto Román Berrelleza y Leonardo López Luján. “El funeral de un dignatario mexica”. En: *Arqueología Mexicana*. México: Raíces, 1999. v. VII, n. 40. Bimestral. Noviembre-Diciembre. p. 39.

ya del atardecer, ya de un eclipse solar.”⁸² En el *Diccionario de Símbolos* de Juan Eduardo Cirlot vemos que “En este sentido de mediador entre formas en desaparición y formas en creación, el fuego asimila al agua, y también es un símbolo de transformación y regeneración. Para la mayor parte de pueblos primitivos, el fuego es un demiurgo y procede del sol”⁸³, además, en Mesoamérica, es un elemento masculino, diurno y caliente.

“Cremar no implica únicamente deshacerse de un cuerpo, ni es sólo un proceso práctico en el sentido más simple de la palabra”⁸⁴, sino que tiene una connotación más profunda. Patrick Johansson escribe:

De todas las valencias simbólicas que puede tener el fuego y que se actualizan según los contextos mítico-rituales, la *destrucción* es aquí el elemento decisivo. El fuego consume el cuerpo y nulifica de un cierto modo el proceso orgánico de tanatomorfosis permitiendo en algunas horas alcanzar una paz ósea o de ceniza. A nivel mítico el recorrido del difunto hacia el *Mictlan* es el mismo pero la consumación del cadáver por el dios-fuego añade un elemento de sacralidad [...]”⁸⁵

El cremar, entonces, es transformar debido a la acción que ejerce el fuego en el cuerpo y termina así con la existencia física del individuo.

El fuego tenía, como puede apreciarse, un papel de suma relevancia en los ritos mortuorios, ya que:

servía como vehículo que comunicaba la superficie de la tierra con el camino del *teyollía* viajero. Ofrendas, lágrimas y oraciones, dejadas por los deudos en las

⁸² Leonardo López Luján y Ximena Chávez Balderas. “Al pie del templo Mayor: excavaciones en busca de los soberanos mexicas”. En: *Moctezuma II. tiempo y destino de un gobernante*. Leonardo López Luján y Colin McEwan (coords.) México: INAH, 2010. p. 303. Texto en línea: <http://www.mesoweb.com/about/articles/Al-pie-del-Templo-Mayor.pdf> Consultado el: 26 de septiembre de 2013.

⁸³ Juan Eduardo Cirlot. *Diccionario de Símbolos*. [España]: Siruela, 1997. p. 215.

⁸⁴ Ximena Chávez. *Los ritos funerarios... Op.Cit.* p. 126.

⁸⁵ Patrick Johansson. “Días de muertos...” *Op. Cit.* p.185.

hogueras a él dedicadas eran conducidas por la acción mutante del fuego hacia el camino. Con ellas el *teyolía* se resguardaba, se fortificaba y recibía los instrumentos necesarios para el seguro arribo.⁸⁶

Durán narra que para el funeral de Axayacatl “Truxeron mucho **papel [amatl]** y cargas de mantas y plumas”⁸⁷; sin embargo, ni en su texto ni en el de Alvarado Tezozómoc se dice para qué lo utilizaban. Es Sahagún en su *Historia General* el que menciona al papel como un elemento más que servía para amortajar⁸⁸ al difunto gobernante junto con las mantas.

Lourdes Beauregard nos da una ejemplificación del uso de papel en las ceremonias:

Desde la época prehispánica el papel era empleado de diversas maneras; los cronistas nos hablan de un sinnúmero de fiestas en las que se utilizaba como adorno para las ceremonias religiosas, tales como banderas, ceñidores, guirnaldas, collares y tocados para ofrendar a los dioses, en los templos y palacios, envueltos mortuorios, así como la brujería. El papel se manufacturaba con distintas cortezas de árboles, entre las más importantes se encontraban las de higueras –*Ficus*-, corniceras –*Acasia cornígera*- y jonote –*Heliocarpus*-, y se obtenía de manera natural dos colores, uno blanco y otro café oscuro [...]”⁸⁹

Los tocados de papel, o algunos elementos de papel plisado en el tocado, se encuentran principalmente en las deidades de la fertilidad, es así que se halla en el dios Tláloc, como el encontrado en la ofrenda 102 del Templo Mayor⁹⁰ (véase figura 2) y el *cuechcochtechimalli* que porta Miclantecuhtli en la parte trasera de su tocado (véase figura 3). Si tomamos en cuenta que el agua es un elemento de fertilidad,

⁸⁶ Alfredo López Austin. *Cuerpo humano... Op. Cit.* p. 365.

⁸⁷ Durán. *Op. Cit.* p. 354. [Las negritas son mías].

⁸⁸ Cfr. Fray Bernardino de Sahagún. *Historia General... Op.Cit.* p. 220.

⁸⁹ Lourdes Beauregard García. “El papel, elemento efímero.” En: *Muerte, altares y ofrendas... Op. Cit.* p. 222.

⁹⁰ Ximena Chávez y Leonardo López Luján. “Al pie del Templo mayor...” *Op. Cit.* p. 315.

entonces podemos suponer que estos tocados de papel amate quizá hagan referencia a las aguas ya que “el agua primera, el agua que nace de la tierra y del alba blanca, es femenina: la tierra está aquí asociada a la luna como símbolo de fertilidad consumada, tierra preñada, de la que sale agua para que, iniciada la fecundación, la germinación tenga lugar”⁹¹ , como lo veremos más adelante.



Figura 2. Tocado de papel con máscara de Tlaloc. Ofrenda 102. Museo del Templo Mayor. Fotografía tomada por: Adriana Sánchez.

⁹¹ Jean Chevalier y Alain Gheerbrant. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder, 1988. p. 58.



Figura 3. Lámina 10 del *Códice Borbónico*.

Otro elemento importante y, en cierto sentido, antagonista del fuego y la leña es el **agua** cuyas características son femeninas, nocturnas, obviamente húmedas y frías en la cosmovisión prehispánica.

Encontramos relación del agua que se vertía en la cabeza del *tlatoani* al momento de amortajar⁹² su cuerpo, con el papel que era utilizado para envolverlo. Siguiendo a Patrick Johansson:

El sacerdote encargado del ritual, experimentado en cortar papeles, envolvía al cadáver en una mortaja ácuea de papel amate y de mantas blancas, después de lo cual vertía agua sobre el bulto así amortajado. La relación entre el papel y el agua se infiere del nombre de la ceremonia: *atequiliztli*, “el hecho de verter agua”, la cual entraña la ambigüedad fonético-semántica que podría establecer una relación entre el papel y el agua. En efecto, *atequiliztli* (de *a-tequia*, “rociar”, o *a-teca*, “verter agua”) podría haber expresado, mediante una analogía fonética, el “recorte de

⁹² Cfr. Fray Bernardino de Sahagún. *Historia General... Op. Cit.* p. 220

agua” (*a-tequi*), en cuyo caso el agua estaría representada metafóricamente por el papel.

La mortaja de agua-papel así recortada, al igual que las mantas blancas que la envuelven, podría haber constituido el escudo de agua matricial, *chimálatl*, que iba a ser quemado con el cadáver en el momento de la cremación. [...]

El papel blanco y los listones rojos [véase figura 4] que envolvían al bulto mortuario expresaban, antes de la cremación, la integración cromática del agua y del fuego en este contexto mortuario.⁹³



Figura 4. *Códice Magliabechiano* f. 69r.

El agua también era usada al final de la cremación cuando “Acabado de quemar el bulto traian una muy gran batea llena de rosas de muy suaves olores, y la gran batea

⁹³ Patrick Johansson. “El agua y el fuego en el mundo náhuatl prehispánico”. En: *Arqueología Mexicana*. México: Raíces, 2007. v. XV n. 88. Bimestral, noviembre-diciembre. p. 80.

de agua que llamaban *Xoquiacxoyaatl*, y rociaban con una jícara nueva azul la ceniza dos ó tres veces.”⁹⁴ Esta integración se da en “Esta ceremonia, llamada *texcalcehuia*, ‘se enfría el fogón’, representaba la *consumación* de un acto genésico que producía humo, símbolo de un nuevo amanecer.”⁹⁵ El agua y el fuego, aunque contrarios, en el mundo mesoamericano eran complementarios, de ambos podía crearse vida y transformar a los individuos o los objetos al momento de morir.

En la gran mayoría de los mitos cosmogónicos, es de las aguas de donde surge la tierra y la vida, todo lo viviente procede de este gran océano primordial. Cabe destacar que el agua tiene un doble sentido, tanto de vida como de muerte: “La inmersión en las aguas significa el retorno a lo preformal, con su doble sentido de muerte y disolución” y el emerger de ellas “simboliza la fecundidad y es una imagen metafórica del parto”⁹⁶, por lo tanto, es creadora y destructora, fertiliza y provoca la muerte es, como el fuego, un elemento transformador.

El **pulque** era una bebida sagrada que, en el México antiguo, tenía un consumo controlado, “Nada más estaba autorizado para las personas mayores y para los demás limitado a contextos rituales precisos.”⁹⁷

En este caso, al *tlatoani* Axayacatl los sacerdotes encargados de sus exequias trajeron “xícaras del vino que ellos bebían y derramáuanselo delante y á los lados y á

⁹⁴ Alvarado Tezozomoc. *Crónica Mexicana. Op. Cit.* p. 435.

⁹⁵ Patrick Johansson. “El agua y el fuego...” *Op. Cit.* p. 80.

⁹⁶ Juan Eduardo Cirlot. *Diccionario de Símbolos. Op. Cit.* p. 69.

⁹⁷ Guilhem Olivier. “Entre transgresión y renacimiento, el papel de la ebriedad en los mitos del México antiguo.” En: *El Héroe entre el mito y la historia*. Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coords.) México: UNAM/IIH/CEMCA, 2000. p. 103.

las espaldas y en los rincones de aquel lugar.”⁹⁸ Al respecto, Patrick Johansson escribe:

En lo que concierne al pulque *octli*, consagra como si fuera agua bendita, los puntos cardinales en torno a la estatua y las esquinas del *tlacochcalli*. Sin embargo su papel esencial radica en la *ebriedad* tanto ritual como catártica que provoca.

La ebriedad está vinculada, en el mundo mesoamericano con la fecundidad y tiene por lo tanto un tenor telúrico-lunar. [...] La ebriedad ritual expresa en el contexto mortuario la *disolución* de la persona existencialmente constituida y la *regresión* hacia el caos primordial. A la vez que disuelve catárticamente el dolor, representa una espiritualización de la materia e introduce, mediante desbordamientos dionisiacos, el hombre en el espacio-tiempo de lo divino. En el momento en que lo material (el cadáver) sufre una degradación y una disolución orgánica, la ebriedad provocada por el pulque y/o por el trance dancístico, permite la “materialización” espiritual, la gestación del alma.⁹⁹

Guilhem Olivier, en su análisis sobre el tema de la embriaguez, escribe: “Las consecuencias patógenas de la absorción de alcohol son pasajeras y, después de una muerte aparente, la cual se manifiesta por el sueño, el hombre renace despertándose.”¹⁰⁰ Podríamos ver aquí que la ebriedad entre los deudos, posiblemente esté representando una similitud con la muerte del gobernante. Al despertarse el hombre de su estado somnoliento, podría propiciar un renacimiento simbólico de la entidad anímica del difunto hacia un nuevo estado en el más allá.

Ropa como el *maxtlatl* y diversas joyas eran otorgados por los señores vecinos para el adorno del cuerpo y el ajuar funerario de los gobernantes mexicas, sin embargo, al ser elementos que se ocupaban para facilitar el tránsito por el Mictlan, hace que los ubiquemos en otro rubro de nuestra clasificación.

⁹⁸ Durán. *Op.Cit.* p. 356.

⁹⁹ Patrick Johansson. *Ritos mortuarios nahuas precolombinos. Op. Cit.* p. 153-154.

¹⁰⁰ *Cfr.* Guilhem Olivier. “La ebriedad...” *Op. Cit.* p. 116.

Tabla 9. Recopilación de las ofrendas entregadas para el ritual funerario de los *tlatoque*

Ofrendas para las exequias
Esclavos
mantas
cortezas de árboles y tea
papel
sangre
corazones
rosas y perfumaderos
pulque
agua
pañete <i>maxtlatl</i>
joyas

5. Atavío de los *tlatoque*

El tratamiento mortuario del cuerpo de los gobernantes finalizaba con el amortajamiento del mismo con mantas y listones para darle una posición sedente, quedando así a manera de bulto para después llevarlo a la pira funeraria. Cabe destacar que no era lo único que hacían con el cuerpo ya que, también, se le vestía con los atuendos de los principales dioses y se adornaba con numerosas joyas y atributos, así lo dice López-Austin: “En las exequias, los muertos lucían la indumentaria particular de sus nuevos amos divinos”¹⁰¹ esto representaba, entonces, una divinización del personaje difunto. Aunque nuestras fuentes no aclaran si era a la figura de *Teotihuacan* la que representaba al gobernante o al cuerpo del mismo a quien se vestía, debemos recordar que son los elementos y la intensión con la cual se colocaban, los que nos atañen aquí.

La **investidura de Huitzilopochtli** era la primera que se le colocaba al gobernante¹⁰², dios de la guerra y principal de los mexicas, el cual tiene una valencia solar. La **pluma**, según el *Diccionario* de Gheerbrant y Chevalier, “está asociada a un simbolismo lunar y representa el crecimiento de la vegetación. Así aparece entre los centroamericanos (aztecas y mayas), como homóloga de los cabellos, de la hierba y de la lluvia. [...] llevaban mensajes a los dioses para obtener su protección.”¹⁰³ Creo que esto no es del todo cierto ya que el pájaro, por lo general, en el pensamiento mexica está asociado al astro solar, salvo que estas plumas fueran de quetzal con tonos verde-azules, semejando de esta forma a las aguas y a la vegetación, pero sí tenemos la

¹⁰¹ Alfredo López-Austin. “Misterios de la vida y de la muerte.” *Op. Cit.* p. 8.

¹⁰² Vid. *Supra.* Cap. 4

¹⁰³ Jean Chevalier y Alain Gheerbrant. *Diccionario de los símbolos.* *Op. Cit.* p. 844-845.

certeza de que las aves son mediadoras entre lo celeste y lo terrestre, por lo tanto, mensajeras entre dioses y hombres.

La pluma “es también un símbolo de poder. La corona de plumas con que se adornan reyes y príncipes recuerda la corona de rayos solares.”¹⁰⁴

En el universo mesoamericano, las aves tienen diferentes valores simbólicos:

Las aves sagradas son múltiples y diversas como lo es el mundo natural de las tierras mayas; pero su riqueza y multiplicidad no sólo son naturales, sino también simbólicas; las significaciones religiosas de los pájaros son tan variadas y complejas, que ellos no sólo representan la plenitud y los bienes de la vida provenientes del cielo, sino que también los poderes destructivos, tanto de la vida como de la muerte; de este modo, hay algunas aves diurnas, plenas de belleza, que encarnan las fuerzas de la vida y la salud, a la vez que las de la muerte y la enfermedad; así como otras que son seres nocturnos asociados con la muerte, por lo que llevan al cielo las fuerzas malélicas del inframundo tornando destructiva la energía vital por excelencia, que es la lluvia, al tiempo que eliminan lo corrupto propiciando así la vida.¹⁰⁵

Vestir o portar las plumas favorece que el personaje adquiera los dones de las aves a quienes pertenecieron, es por ello, como vimos en la cita anterior, que depende de la especie de ave a que pertenece la pluma que se utilice, el simbolismo que se pueda adquirir.

En la mano izquierda del *tlatoani* difunto se le colocaba una ***ichcaxochitl*** o **flor blanca**¹⁰⁶. La palabra *Huitzilopochtli* significa “el lado izquierdo del colibrí”, por lo que es lógico que sea del lado izquierdo donde le coloquen uno de sus atributos. Gheerbrant y Chevalier citan a Alfonso Reyes: “Flor era uno de los veinte signos de los

¹⁰⁴ *Ibidem* p. 845.

¹⁰⁵ Mercedes de la Garza. *Aves sagradas de los mayas*. México: FFyL/IIFL/UNAM, 1995. p. 9.

¹⁰⁶ *Cfr.* Alvarado Tezozómoc. *Op. Cit.* p. 433.

días, el signo también de lo noble y lo precioso, representaba también los perfumes y las bebidas. Surgía de la sangre del sacrificio y coronaba el hieroglifo de la oración.”¹⁰⁷

Mercedes de la Garza dice que “El Sol en su aspecto de dios de las flores (Xochipilli), y de Sol joven, se vincula con el colibrí obviamente porque esta ave liba miel de las flores, acto que simboliza unión sexual. En otros contextos, la flor es también símbolo sexual. Así, el colibrí es la encarnación del aspecto fecundante del Sol.”¹⁰⁸ Siguiendo esta idea podemos pensar que, entonces, la flor que lleva en la mano el gobernante difunto, ataviado como el dios Huitzilopochtli, se asociaría a un significado de fecundación de una nueva vida.

El segundo vestido que ponían al difunto era el del dios **Tláloc**, numen de la lluvia, de naturaleza fría y oscura. Adornaban la cabeza del *tlatoani* con un penacho de **plumas blancas de garza** llamado **aztatzontli** que llevaba algunas plumas verdes mezcladas en el mismo. La garza es un animal acuático, por lo tanto asociado a este dios y también era uno de los “símbolos de poder que los dioses otorgaban a los gobernantes”¹⁰⁹ de ahí que recurrieran a su uso. Al ser blancas estas plumas hacen alusión también a las nubes¹¹⁰. Las plumas verdes, como ya lo vimos, simbolizan la fertilidad que el dios de la lluvia trae consigo. Ambos colores, entonces, hacen alusión a lo que el dios Tláloc representa.

¹⁰⁷ Jean Chevalier y Alain Gheerbrant. *Diccionario de los símbolos*. Op. Cit. p. 505.

¹⁰⁸ Mercedes de la Garza. *Aves sagradas...* Op. Cit. p. 59.

¹⁰⁹ *Ibidem*. p. 100

¹¹⁰ Cfr. Pablo Escalante Gonzalbo. “Las nubes y lo nublado en la construcción de lo imaginario sagrado en la Nueva España.” En: *Naturalia, Mirabilia & Monstrousa en los Imperios Ibéricos*. Eddy Stols, Werner Thomas y Johan Verberckmoes (eds.). Bélgica: Universidad de Leuven, 2006. p. 136.

Le colocaban también una **rodela o escudo (*chimalli*)** “en señal de que fue batallador”¹¹¹ y una **macana** pintada de color rojo “que salían de ella centellas y llamas de fuego, le llamaban *Tlapetlanilcuahuitl*”¹¹² (véase figura 5). Esta macana posiblemente fue lo que Durán describe como “palo labrado a manera de relámpago”¹¹³, un atributo que llevaba el dios de la lluvia, porque son los relámpagos quienes acompañan regularmente a las tormentas y de los cuales salen chispas que provocan que la vegetación donde caen, arda en fuego.



Figura 5. Tlaloc con elementos de guerra. *Códice Borgia*. Lám. 25.

¹¹¹ Alvarado Tezozomoc. *Op. Cit.* p. 434.

¹¹² *Ibidem.*

¹¹³ Durán. *Op. Cit.* p. 355.

El **ayauhxicolli** era una especie de chaleco. Este “chaleco de niebla” era de color blanco y, como su nombre refiere, simbolizaba las nubes¹¹⁴, nuevamente un atributo que hace referencia al dios de la lluvia.

La tercera vestimenta con que ataviaban al mandatario fallecido era del dios **Yohualahua**. El penacho era de plumas preciosas que llamaban *tlauhquecholtzontli*, de un ave llamada por los mexicas *tlauhquechol*, “tiene la pluma muy hermosa, que hace como tafetán, de colores tornasolados, y colorea y señorea esta pluma en las dichas aves, porque es verde, azul, dorado, color de brasa ó llamas de fuego.”¹¹⁵ Estas plumas eran de gran valor para los mexicas por sus atractivos colores.

Se le colocaba en la mano un *chimalli* y en la otra un **umichicahuaz** (**omichicahuaztli**). El *omichicahuaztli* era un instrumento musical, se dice que el *chicahuaztli* era “el nombre general de los instrumentos alargados, ludidores de madera con estrías transversales a lo largo, que se hacían sonar por frotación con un palito, a semejanza del uso del güiro de origen africano. Los *chicahuaztli* elaborados en hueso recibían el nombre de *omichicahuaztli* [...] estaba relacionado con el sonido del agua y con ceremonias consagradas a la petición de lluvia.”¹¹⁶ También era un instrumento relacionado con Xipe Totec.

La última vestimenta que le colocaba era la del dios **Quetzalcóatl**. Durán dice que llevaba una “máscara de tigre con un **pico de pájaro**.”¹¹⁷ Este pico de ave, que

¹¹⁴ Cfr. Pablo Escalante Gonzalbo. “Las nubes...” *Op. Cit.* p. 136.

¹¹⁵ Alvarado Tezozomoc. *Op. Cit.* p. 434.

¹¹⁶ Gabriel Pareyón. “La música en la fiesta del dios Xipe Totec”. Texto en línea:

https://tuhat.helsinki.fi/portal/files/13129031/Xipe_Totec.pdf Consultado el: 8 de octubre de 2013. p. 8-9.

¹¹⁷ Durán. *Op.Cit.* p. 355.

parece específicamente de pato, se encuentra en las representaciones de Quetzalcóatl como Ehecatl, dios del viento (véase figura 6).

El mismo cronista escribe que se le ponía una ropa a manera de **alas**. Si recordamos que Quetzalcóatl es “la serpiente emplumada”, y en su advocación de Ehecatl es dios del viento, las alas estarían simplificando estas atribuciones al demostrar que las alas emplumadas ayudan a las aves a surcar los vientos, se apropian de ellos.



Figura 6. Quetzalcóatl. *Códice Borgia*. Lám. 18.

Se menciona que le colocaban una “**manta de mariposa**”, esta puede hacer referencia al pectoral que llevaba puesto Quetzalcóatl en sus representaciones, el cual era en realidad un caracol seccionado, pero que tiene una similitud en la forma, de mariposa¹¹⁸.

¹¹⁸ Cfr. *Códice Magliabechiano* f 61r.

Se cubría posteriormente al dignatario con una manta que llamaban *nahualix*, la cual puede referirse a lo que conocemos como nahual o *nahualli*. Definir concretamente qué es un nahual es de las tareas más laboriosas que se han llevado a cabo y ha habido varios estudios al respecto. Una de las definiciones que hemos encontrado es:

[...] el término *nahualli* es una palabra de origen náhuatl cuyo significado, aún desconocido, parece ser próximo a las nociones de “cobertura” o “disfraz”. Como es sabido, dicho vocablo, además de designar a una suerte de hechicero transformista (a veces llamado hombre-*nahualli*) es muchas veces aplicado a una suerte de *alter ego* o doble, generalmente animal, que se encuentra íntimamente ligado a la identidad personal que todo mal que afecte al *nahualli* tendrá una repercusión en su contraparte humana. De tal forma que los daños sufridos por el doble constituirán una de las explicaciones posibles para la enfermedad. De acuerdo con lo que se observa en las fuentes antiguas, la forma del *nahualli* variaba en razón de las características distintivas del personaje al que se encontraba asociado.¹¹⁹

Roberto Martínez González continúa diciendo que “parece ser que en la época prehispánica el *nahualli* era efectivamente considerado como una especie de vestimenta o cobertura”¹²⁰, con la que el personaje podía adoptar otra forma (la de Quetzalcóatl en este caso) o los atributos de la manta (si es que era piel de algún animal o contenía plumas).

Otro elemento que Tezozómoc adjudica a la indumentaria de Quetzalcóatl es el *coatopilli* o bastón de serpiente. Este bastón lo llevaban como insignia de poder algunos dioses, entre ellos Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.

¹¹⁹ Roberto Martínez González. “Nahualli, imagen y representación”. Texto en línea: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=442> consultado el: 10 de octubre de 2013.

¹²⁰ *Ibidem*.

Tabla 10. Recopilación de los objetos que conformaban el atavío de los *tlatoque*

Atavío de los <i>tlatoque</i>
Corona de oro/media mitra
papel
trenzaderas con plumería/cuero
mantas
pañete <i>maxtlatl</i>
nariguera <i>yacaxihuitl</i>
penacho con garzotas
jaqueta azul
banda ancha en el hombro
cotaras doradas con esmeralda
flores
brazales y calcetas de oro
zapatos
zarcillos (orejeras)
bezolera
<i>chalchihuitl</i>
collar <i>teocuitlachayahuaac cozcatl</i>
cadena de oro con medalla
cascabeles
<i>teocuitlayxcua amatl</i> (media mitra?)
banda dorada con plumeria

6. Pertenencias, individuos y objetos necesarios para el recorrido por el inframundo

Según el texto de Durán, los **esclavos** estaban destinados a servir a su amo y señor en el inframundo, consolarlo y animarlo, mirar que no le faltase nada de sus joyas, comida y bebida¹²¹.

Los enanos y corcovados tenían una función similar, según nos dice el dominico:

Luego se voluian á los corcobados y á los enanos y domésticos de su casa, y les encomendauan tuviesen gran cuenta y cuidado de dar aguamanos á su señor y de administralle el vestido y el calçado, como hasta allí auían hecho, y de dalle el peyne y el espejo que lleuaban, y de dalle la cebratana quando la uviese menester y el arco y flechas; mirá no os falte algo en el camino: id y seruí con todo cuidado á vuestro rey y señor [...] ¹²²

No hay que pensar que “servir al gobernante” era la función única y verdadera de los esclavos en el más allá. En primer lugar, debemos decir que éstos eran sacrificados, lo que implica que su **corazón y sangre** eran extraídos y utilizados enseguida ya sea para colocarlos en la pira funeraria junto con el cuerpo del gobernante¹²³, para ofrecerlos y rociar la imagen del dios *Huitzilopochtli*¹²⁴ o para enterrarlos en el foso destinado a los restos del *tlatoni*.

Es importante destacar que sólo la sangre y los corazones obtenidos del sacrificio de los esclavos iban a parar ya sea a la pira funeraria o a la fosa, no el cuerpo de los servidores del *tlatoni*. Ximena Chávez al respecto escribe: “había mucha lógica en que sólo la sangre o los corazones de los servidores serían entregados al fuego

¹²¹ Cfr. Durán. *Op. Cit.* p. 357.

¹²² *Ibidem*.

¹²³ Cfr. *Ibidem*.

¹²⁴ Alvarado Tezozomoc. *Op. Cit.* p. 436.

para ser enviados al servicio de su señor, no era necesario cremar todo el cuerpo, bastaba el corazón, relacionado con el *teyolía*, o la sangre, energía vital.”¹²⁵

Patrick Johansson señala que es la parte energética que se desprende al sacrificar a los esclavos la que nutre, de cierta forma, al *tonal* del difunto: “En cuanto a los dos pares de esclavos, varones y hembras además de la energía que proporciona su sacrificio, tienen así como el perro un carácter psicopompo. Encaminan al muerto hacia su destino final.”¹²⁶ Efectivamente, la energía que se obtiene con el sacrificio es “proporcional a la importancia de lo perdido”¹²⁷, cuando se trata de un sacrificio humano, la energía que se desprende es muy elevada y es ésta la que necesitan las entidades anímicas del difunto para continuar su recorrido.

Leonardo López Luján menciona “Como es bien sabido, el sacrificio era una práctica de enorme trascendencia en las sociedades postclásicas mesoamericanas. La sangre del sacrificado –alimento divino por antonomasia– poseía, de acuerdo con las creencias de aquella época, virtudes vivificadoras.”¹²⁸ Esta “agua divina” o “agua preciosa” alimentaba a las entidades anímicas del difunto, al mismo tiempo que podría nutrir a los señores del inframundo. Es así como “el esquema actancial que representa este rito corresponde a *Teoatl*, *Tlachinolli*, ‘agua divina, fuego’ fusión semántica de dos elementos que representan la fertilidad.”¹²⁹

Existe otra hipótesis sobre el por qué de los sacrificios de esclavos. Cuando el gobernante hacía su primer cautivo de guerra se le vestía con las ropas del dios solar y

¹²⁵ Ximena Chávez. *Op. Cit.* p. 103.

¹²⁶ Patrick Johansson. “Días de muertos...” *Op. Cit.* p. 178.

¹²⁷ Juan Eduardo Cirlot. *Diccionario de Símbolos. Op. Cit.* p. 397

¹²⁸ Leonardo López Luján. *Las Ofrendas... Op. Cit.* p. 56-57.

¹²⁹ Patrick Johansson. *Ritos mortuorios nahuas precolombinos. Op. Cit.* p. 137.

se sacrificaba. Sahagún dice que “El señor del cautivo no comía de la carne, porque hacía de cuenta que aquella era su misma carne, porque desde la hora que le cautivó le tenía por hijo, y el cautivo a su señor por padre.”¹³⁰ Este fragmento, dice Guilhem Olivier, “manifiesta la identidad entre el captor y su presa y confirma que a través de la víctima sacrificial, el sacrificante ofrece su propia vida.”¹³¹ Al recordar que el *tlatoani* era la imagen del Sol, podríamos considerar que era él –y no el cautivo– quien era sacrificado simbólicamente¹³².

Tezozómoc narra que “trajeron á los miserables esclavos, vestidos todos de las ropas que solía usar el rey *Ahuitzotl*, con la misma plumería, trenzados, braceletes, orejeras, bezoleras de pedrería, oro, pañetes, cotaras doradas; finalmente, fueron todos aderezados y vestidos con las mismas armas y divisas que fueron del rey.”¹³³ Si seguimos la propuesta de Olivier –quien a su vez cita a Michel Graulich– al ponerles las investiduras del mandatario a los esclavos, tendríamos una sustitución de la imagen del *tlatoani*. Es así que, entonces, la entidad anímica del difunto gobernante podría reforzarse y transitar hacia el Tonatiuh Inchan, paradero de los guerreros y víctimas de la muerte “al filo de obsidiana”.

El **oro** es, por lo general, un elemento asociado con el Sol. En el *Diccionario de Símbolos* de Gheerbrant y Chevalier, encontramos que el oro “tiene un carácter ígneo,

¹³⁰ Fray Bernardino de Sahagún. *Historia General de las Cosas de Nueva España: primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*. México: CNCA/Dirección General de Publicaciones/Alianza Editorial Mexicana, 1989. p. 103.

¹³¹ Guilhem Olivier. “Las tres muertes simbólicas del nuevo rey mexica: reflexiones en torno a los ritos de entronización en el México Central prehispánico.” En: *Símbolos de poder en Mesoamérica*. Guilhem Olivier (coord.) México: UNAM, 2008. p. 276.

¹³² Cfr. *Ibidem*.

¹³³ Alvarado Tezozomoc. *Op. Cit.* p. 570.

solar y real, incluso divino.”¹³⁴ El carácter divino lo encontramos también en el nombre que los mexicas le daban al **oro: *teocuitlatl***, que significa literalmente “excremento de los dioses”, lo que nos indica que su uso estaba destinado únicamente a las personas con la más alta jerarquía, *tlatoque*, sacerdotes y guerreros principalmente.

Su color amarillo también hace referencia a la agricultura, ya que semeja el color del maíz, un cereal básico en la alimentación prehispánica, por lo tanto al culto de la fertilidad.

Numerosos y distintos **objetos de oro (*teocuitlatl*)** pertenecientes al *tlatoani* eran colocados en la pira y/o enterrados en el lugar destinado para las cenizas del difunto. Entre estos objetos estaban:

- Bezotes (*tentetl*)
- Orejeras
- Narigueras
- Media mitra (*copilli*)
- Brazaletes (*teocuitlatemecatl*)
- Collares (*cozcatl*)
- Cascabeles (*coylli*)
- Vasos, escudillas y platos.

Los bezotes, las orejeras, narigueras, brazaletes y los collares eran elementos que engalanaban a los gobernantes y a algunos miembros de la nobleza (dependiendo del material con que fueran elaborados y la forma que se les daba), y al ser joyas que

¹³⁴ Jean Chevalier y Alain Gheerbrant. *Diccionario de los símbolos. Op. Cit.* p. 784.

estaban a la vista de todos, reforzaban su autoridad, su poder y la relación estrecha y directa con los dioses. Así mismo, adornar al difunto mandatario con objetos elaborados con este importante metal, les concedía un aspecto divino y, por estar asociado con la fertilidad, las características de una semilla al sembrarse en la tierra.

Los **cascabeles** (véase figura 7), formaban parte también de la indumentaria de los *tlatoque*. Elizabeth Baquedano escribe que “Las fuentes etnohistóricas mencionan que los instrumentos que tenían cascabeles o sonajas se tocaban en los ritos a Tláloc para producir la lluvia y los relámpagos. Las deidades que con más frecuencia llevan cascabeles, son principalmente: Tláloc, Xipe Tótec, y Quetzalcóatl y representan a la agricultura, a la vida y a la regeneración.”¹³⁵ Los cascabeles, debido al sonido que emitían al ser sacudidos, se asociaban con el sonido de los truenos o la lluvia en las tormentas, por lo tanto a las deidades mencionadas.



Figura 7. Cascabeles de oro encontrados en la Ofrenda 125. Museo del Templo Mayor.

Fotografía: Adriana Sánchez.

¹³⁵ Elizabeth Baquedano. “El oro azteca y sus conexiones con el poder, la fertilidad agrícola, la guerra y la muerte.” Texto en línea: <http://www.ejournal.unam.mx/ecn/ecnahuatl36/ECN003600015.pdf>. Consultado el 24 de enero de 2013. p. 362.

Mercedes de la Garza escribe que “los principales emblemas de poder de los gobernantes, como en muchas partes del mundo, tenían la función de expresar a la comunidad su sacralidad y su sitio en el cosmos. Estos emblemas son los bastones de mando, el cetro, el trono y el tocado o la corona.”¹³⁶ La **media mitra o copilli** era el tocado que denotaba la posición del gobernante entre los mexicas; es lo que los españoles llamaban “corona” por semejar la que utilizaban los reyes europeos. Me parece que, por terminar en punta y estar sobre la cabeza, indica superioridad, lo que podría asociarse con una especie de *axis mundi* que conecta con el nivel celeste principalmente y eleva la figura del gobernante de entre los demás miembros de la nobleza. Podemos encontrar esta idea de supremacía en un pasaje del *Diccionario de Mitología Náhuatl* de Cecilio Robelo: “Clavigero dice que la corona de los reyes, que se llama *copilli*, era una especie de mitra pequeña, cuya parte anterior se alzaba y terminaba en punto, y la posterior colgaba sobre el cuello. Este *copilli*, como entre nosotros *corona*, tenía la significación figurada de «parte alta, superior» de alguna cosa, y deben haberla empleado para significar la parte alta [...]”¹³⁷

Otro elemento importante del gobernante era la **estera o el trono**. Ésta podía estar revestida con pieles de animales, como el jaguar o el venado¹³⁸, ambos símbolos solares. El trono tiene acepciones muy similares en diversas religiones del mundo. En el *Diccionario de los Símbolos* de Chevalier encontramos que:

el trono y el pedestal tienen la función universal de soporte de la gloria o de la manifestación de la grandeza humana y divina.[...] Confiere un carácter temporalmente divino.

¹³⁶ Mercedes de la Garza. “El puesto del gobernante en el cosmos y sus ritos de poder”. En: *Estudios de Cultura Maya XXII*. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas/ Centro de Estudios Mayas, 2002. p.250.

¹³⁷ Cecilio A. Robelo. *Diccionario de Mitología Náhuatl*. México: Innovación, 1980. V.1. p. 118.

¹³⁸ Cfr. Alvarado Tezozómoc. *Op. Cit.* p. 570.

El trono es concebido también como una reducción del universo y se encuentra adornado a menudo con toda una decoración que evoca los elementos del cosmos. Reposa a veces sobre figuras o sobre cuatro columnas, que recuerdan los cuatro puntos cardinales. [...] El trono simboliza el derecho divino de los soberanos. Simboliza también la persona que ejerce el poder: una decisión del trono; atestigua la presencia continua de la autoridad y su origen divino.¹³⁹

Pieles como la del **jaguar**, como dice Tezozómoc, eran utilizadas por los *tlatoque* para revestir las esteras, por ello se le ofrendaban también en las exequias, como podemos apreciarlo en la figura 8. El jaguar es un felino que puede encontrarse en la región mesoamericana, y es por ello que todas esas culturas, y algunas más, hacen referencia a él en diversas formas en su religión.



Figura 8. Códice Magliabechiano f. 68r.

¹³⁹ Jean Chevalier y Alain Gheerbrant. *Diccionario de los Símbolos. Op. Cit.* p. 1028-1029.

Debido a su comportamiento, sus características y sus hábitos, se le asocia con la oscuridad y el inframundo, por lo que es un animal poderoso al estar en contacto con las fuerzas que radican en ese lugar. Representa, así mismo, la naturaleza de esa mitad del cosmos¹⁴⁰, fría, de muerte, de guerra. Su piel manchada recrea al cielo nocturno lleno de estrellas¹⁴¹.

Pero no únicamente es símbolo de muerte, sino que también está íntimamente relacionado con la fertilidad y la vida¹⁴² al simbolizar el Sol del inframundo que renace todos los días.

Es, también, solitario, inteligente, fuerte y valiente, lo que hace que sea un cazador por excelencia, y se le relaciona con el agua (por ser un buen nadador) y con la tierra.¹⁴³ Al mismo tiempo, es *alter ego* de los hombres poderosos, ya que son las características antes mencionadas las que se busca que tengan los gobernantes para que sean buenos guías y controladores del pueblo.

La deidad tutelar es la que sostiene al soberano en forma de epifanías animales. En este caso, el jaguar le otorga simbólicamente al gobernante la valentía, el liderazgo, la fuerza, la inteligencia, la astucia, su asociación con la deidad Solar y con el aspecto oscuro y frío del cosmos. Dado que el jaguar también es símbolo telúrico, al estar el gobernante encima del trono, demostraría su dominio en la tierra. Sentarse en él

¹⁴⁰ Cfr. María del Carmen Valverde Valdés. *Balam. El jaguar a través de los tiempos y espacios del universo maya*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas/UNAM, 2004. p. 77.

¹⁴¹ Cfr. Mercedes de la Garza. *Rostros de lo Sagrado en el mundo maya*. México: Paidós: UNAM/ Facultad de Filosofía y Letras, 1998. p. 133.

¹⁴² Cfr. Valverde Valdés. *Op. Cit.* p.121

¹⁴³ Yólotl González Torres. "El jaguar". En: *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*. México: Plaza y Valdés/INAH/CONACULTA, 2001. p. 125, 130.

enalteció su figura, expresaba al pueblo, de una manera más explícita, todo lo que el gobernante era: un ser superior.

Las **plumas**, como ya lo hemos dicho, tienen un valor adicional, dependiendo del ave a quién pertenecían. En este caso, Durán nos dice que se le ofrecían “muy galanos plumajes de plumas verdes y galanas, y otro de plumas de águila.”¹⁴⁴

Enfocándonos primero a las **plumas verdes**, éstas debieron haber sido de quetzal ya que eran el plumaje máspreciado y valioso en Mesoamérica. Carmen Aguilera señala que estas plumas podían estar asociadas a las grandes hojas que tiene el maíz lo que le otorga, al igual que su color, atributos de fertilidad y renovación vegetal¹⁴⁵.

Por su parte, las **plumas de águila** estaban asociadas con el Sol y con los guerreros, ya que “El águila es ave cuya vida transcurre a pleno sol, por lo que se considera como esencialmente luminosa y participa de los elementos aire y fuego.”¹⁴⁶

Mercedes de la Garza lo manifiesta así:

[El águila] fue, principalmente, una epifanía solar, así como un símbolo de los guerreros y de los jugadores de pelota, vinculados con el Sol.[...] Otra significación religiosa del águila se halla en su relación con los gobernantes-chamanes, ya que es uno de los animales compañeros o *alter ego* de los hombres poderosos, precisamente el que representa el carácter guerrero del gobernante.¹⁴⁷

En Mesoamérica, específicamente entre los mexicas, los atributos que otorgan ciertas valencias no son excluyentes, sino que van formando una extensa y complicada

¹⁴⁴ Durán. *Op. Cit.* p. 352.

¹⁴⁵ Cfr. Carmen Aguilera. “El Simbolismo del quetzal en Mesoamérica”. En: Yólotl González Torres. *Animales y plantas... Op. Cit.* p. 230-231.

¹⁴⁶ Juan Eduardo Cirlot. *Diccionario de Símbolos. Op. Cit.* p. 71.

¹⁴⁷ Mercedes de la Garza. *Aves sagradas... Op. Cit.* p. 62 y 69.

red de significados. Por ello podemos tener, en la figura del gobernante, emblemas nocturnos y solares al mismo tiempo que se complementan entre sí. Por ejemplo, en el *Diccionario de los Símbolos* se dice que:

El águila está igualmente relacionada con el jaguar, como una fuerza celeste puede estarlo de una fuerza telúrica. [...] Esta simbólica del águila y del jaguar representando las fuerzas celestes y telúricas se vuelve a encontrar en la descripción del trono de pompa del emperador azteca: estaba sentado sobre un plumaje de águila y adosado en una piel de jaguar.¹⁴⁸

Los *tlatoque* tenían que ser hábiles guerreros y esta cualidad también se apreciaba al momento en que los deudos ponían las ofrendas. **Escudos, arcos, flechas y cerbatanas** eran colocados como atributos guerreros de los gobernantes, “en señal de que fué batallador.”¹⁴⁹ Además, como menciona Marco Antonio Cervera Obregón, “un arma no es solamente un objeto que sirva necesariamente para aniquilar, sino que también fueron piezas de lujo, prestigio, autoridad, honor y –en algunos casos– objetos sagrados.”¹⁵⁰

Las **indumentarias** también fueron parte del ajuar funerario de los *tlatoque*. En el caso del gobernante Axayacatl, Durán nos informa que se le otorgaron por parte de los señores de Tepeaca “esclavos, mantas ricas, joyas, plumas y muchas camisas de mugeres y faldellines, para que lleuase á repartir á la otra vida”¹⁵¹, y con cada manta su *maxtlatl* o braguero¹⁵², como lo llamaban los españoles. Por su parte, los de Huaxtepec llegaron con “cuatro esclavos cargados de mucha ropa delgada, naguas,

¹⁴⁸ Jean Chevalier y Alain Gheerbrant. *Diccionario de los Símbolos. Op. Cit.* p. 62

¹⁴⁹ Alvarado Tezozomoc. *Op. Cit.* p. 434.

¹⁵⁰ Marco Antonio Cervera Obregón. *El armamento entre los mexicas*. Madrid, España: Polifemo, 2007. p. 89.

¹⁵¹ Durán. *Historia de las Indias... Op. Cit.* p. 354.

¹⁵² Cfr. Durán. *Historia de las Indias... Op. Cit.* p. 453.

huipiles, mantas ricas.”¹⁵³ Eran justamente los esclavos quienes llevaban en brazos los *maxtlatl*, naguas y los huipiles junto con diversas joyas y piedras preciosas¹⁵⁴; además a ellos mismos los vestían con las ropas de su difunto señor¹⁵⁵.

Sahagún dice que el difunto pasaba por una serie de contratiempos en su tránsito al inframundo y que necesitaba de la ropa para cubrirse “Porque el viento era tan recio que llevaba las piedras y pedazos de navajas.”¹⁵⁶

El *tonalli* del difunto es el que tiene que viajar al Mictlan y sortear los peligros que hay en él para llegar frente al Señor del Inframundo. Posiblemente la ropa cumpla con el propósito que menciona Sahagún de proteger del frío al difunto, aunque sería más bien a la entidad anímica mencionada, ya que el fuego actúa como medio transformador que facilita la comunicación entre el nivel terrestre y el del inframundo.

Otro elemento importante y que no puede omitirse es el ***chalchihuitl*** (véase figura 9). Esta piedra redonda y de color azul-verdoso, podía ser entregada como ofrenda por parte de los señores de las regiones cercanas:

Al cabo y á la postre vinieron los de Santiago Tlatelulco y le hicieron su oración al cuerpo exhortatoria y elocuente, bien sentida, y trajeron con sus tesoros esclavos para acompañar el cuerpo y sacrificarlos: luego le presentaron mucho *Chalchihuitl* y *teocuitlachayahuac cozcatl*, con que fue adornado el cuerpo difunto [...] ¹⁵⁷

¹⁵³ Alvarado Tezozomoc. *Cronica Mexicana. Op. Cit.* p. 432.

¹⁵⁴ *Cfr. Ibidem. Op. Cit.* p. 435.

¹⁵⁵ *Cfr. Ibidem. Op. Cit.* p. 570.

¹⁵⁶ Fray Bernardino de Sahagún. *Historia General... Op. Cit.* p. 220.

¹⁵⁷ Durán. *Historia de las Indias... Op. Cit.* p. 569.

Esta piedra tenía un uso muy particular, ya que “al tiempo de morir los señores y nobles, les metían en la boca una piedra verde que se dice *chalchíhuitl*.”¹⁵⁸

Torquemada menciona que después de la cremación:

[...]cogían las cenizas de aquel fuego con algunos huesezuelos que habían quedado por quemar del cuerpo, y todo junto lo ponían en la caja donde tenían puestos los cabellos, buscaban la piedra esmeralda que le habían puesto en la boca, cuando lo amortajaron, que dijeron ser su corazón, y juntamente lo guardaban con las cenizas [...]¹⁵⁹



Figura 9. Diversos *chalchihuitl* encontrados en las excavaciones de Templo Mayor.

Museo del Templo Mayor. Fotografía: Adriana Sánchez.

El color verde-azul del *chalchíhuitl* lo vincula con el agua, por lo que lo vemos continuamente en representaciones acuáticas y en el mismo Tláloc en sus anteojeras. Esto hace referencia a un elemento de fertilidad, como escribe Patrick Johansson:

¹⁵⁸ Fray Bernardino de Sahagún. *Historia General... Op. Cit.* p. 221.

¹⁵⁹ Torquemada. *Monarquía Indiana. Op. Cit.* p. 301.

El *chalchihuitl*, es un símbolo de fertilidad masculina como lo comprueba el hecho de que *Chimalma* emparejó después de haberse tragado una piedra de jade. Como en el mito *La Creación del hombre*, la yuxtaposición del hueso y del jade (*chalchiuhomiti*) que se observa en muchos enterramientos votivos, permite la fecundación y el renacer.¹⁶⁰

Por tanto, el colocar esta piedra verde-azul, primero en la boca y luego en las cenizas al momento de enterrarse, permite suponer que se creía en un renacer del hombre, no precisamente de la persona, sino en el mantenimiento de la especie humana y de la vida.

¹⁶⁰ Patrick Johansson. "Días de muertos..." *Op. Cit.* p. 186.

Tabla 11. Recopilación de las pertenencias, individuos y objetos necesarios para el recorrido por el inframundo

Pertenencias, individuos y objetos necesarios para el recorrido por el inframundo
Esclavos (varones y hembras) tepantlacaltin/ teixpanmiquiztenicaltin
bezote de oro/piedras
orejeras y naricera de oro
corona (media mitra) de oro
brazaletes y calcetas de oro
arco y flechas
plumajes (plumas verdes y de águila)
mantas (lienzo y nequen)
ceñidores o bragueros
zapatos (sandalias)
collar de piedras con una joya de oro
camisas de mujeres y faldellines
joyas
pieles de venado
cueros/pieles de tigre
cascabeles
enanos y corcovados
sangre de los esclavos
corazones
piedras preciosas
cerbatanas
peines
espejos
esteras de tule doradas
cadenas de oro con espejos de esmeralda
pájaros
vasos de oro, escudillas y platos
estrados de piel de venado y tigre

7. Bienes funerarios con destino a los dioses

Al ser una sociedad inmersa en la religiosidad, los mexicas les ofrendaban a sus dioses los bienes necesarios para mantener su entorno en orden. Para que estos dones llegaran a su destino tenían que pasar por un proceso de transformación. López Luján dice:

En el México antiguo los dioses eran concebidos como entidades sobrenaturales con limitaciones. Se les diferenciaba, entre muchas otras cosas, a partir del tipo de seres a los que podían llegar y ocupar. Las divinidades, de hecho, no podían tomar posesión de cualquier ser. En este aspecto, los hombres operaban como verdaderos mediadores: hacían *asimilables* determinados seres, transformándolos, matándolos, interrelacionándolos, colocándolos en los lugares indicados para que los dioses pudieran aprovecharlos.¹⁶¹

En este caso, el fuego actúa como mediador entre los deudos y los difuntos, quienes a su vez llevan las ofrendas ante Mictlantecuhtli. Así lo escribe Sahagún “Y en llegando los difuntos ante el diablo que se dice Mictlantecuhtli, ofrecían y presentábanle los papeles que llevaban, y manojos de teas y cañas de perfumes, y hilo floxo de algodón, y otro hilo colorado, y una manta y un *maxtli*, y las naguas y camisas.”¹⁶²

En los textos de Durán y de Alvarado Tezozómoc, no encontramos referencia explícita a objetos que pudieran ser presentados al dios Mictlantecuhtli; sin embargo, tomando en cuenta la *Historia General de las Cosas de Nueva España* podemos pensar que las mantas y las prendas masculinas y femeninas que les eran colocados

¹⁶¹ Leonardo López Luján. *Las Ofrendas... Op.Cit.* p. 56.

¹⁶² Fray Bernardino de Sahagún. *Historia General... Op. Cit.* p.221.

en la sepultura o cremados junto con el cadáver, constituían parte del ajuar que era entregado al dios.

8. Ofrendas funerarias en el ámbito arqueológico

Dentro de las excavaciones arqueológicas realizadas en el Templo Mayor, se han encontrado una serie de entierros mortuorios similares a los de los *tlatoque* mexicas descritos por Durán y Tezozómoc. Sin embargo, los arqueólogos no han catalogado éstos como “los entierros de los gobernantes”, sino como entierros de otros dignatarios. Las sepulturas de los gobernantes aún permanecen sin ser descubiertas.

Las ofrendas son consideradas como restos arqueológicos siendo concebidas, las encontradas en Templo Mayor, como “áreas de actividad que reflejan la pasada existencia de acciones religiosas particulares y repetitivas.”¹⁶³ Es así que también:

Parte de las evidencias arqueológicas muestran a menudo diversas formas de disposición de los restos humanos, algunas veces con el acompañamiento de otros elementos culturales, materiales que se vierten en información de primera mano, a fin de conocer parte de esas formas de vida de los pueblos ya desaparecidos y de los cuales somos sus herederos diacrónicos directos.¹⁶⁴

En general, los enterramientos nos dan datos sobre los personajes que en ellos se encuentran. Los *tlatoque* Axayácatl y Tízoc, como hemos visto, fueron enterrados en la parte del Templo dedicada a Huitzilopochtli, mientras que los restos de Ahuítzotl se depositaron junto al Cuauhxiclco¹⁶⁵, como nos dice Leonardo López Luján, teniendo los tres, así, un lugar de alto honor al fallecer.

El conjunto de los principales depósitos funerarios localizados en el Templo Mayor se denomina *Complejo E*, el cual es un “grupo de depósitos que contienen

¹⁶³ Leonardo López Luján. *Las ofrendas... Op. Cit.* p. 109.

¹⁶⁴ Lourdes Beauregard García. “Época prehispánica: los enterramientos humanos.” En: *Muerte, altares y ofrendas...* p. 22-23.

¹⁶⁵ Cfr. Leonardo López Luján. *Las ofrendas... Op. Cit.* p. 234.

restos fúnebres humanos y material mortuario.”¹⁶⁶ En este Complejo encontramos las ofrendas 10, 14, 29, 34, 37, 39, 44 y 74, cuyos atributos principales están representados por urnas cinerarias con cenizas humanas¹⁶⁷, punzones de hueso y la presencia de artefactos de obsidiana (véase Tabla 12). A este grupo Ximena Chávez añade la ofrenda 3 que también cuenta con restos cremados y elimina la ofrenda 29 “por no corresponder a un depósito funerario, y los restos encontrados en la caja de basalto forman parte del cráneo de un águila real que no estaban cremados, sino degradados.”¹⁶⁸

¹⁶⁶ *Ibidem.* p. 220.

¹⁶⁷ *Ibidem.*

¹⁶⁸ Ximena Chávez. *Rituales funerarios... Op. Cit.* p. 208.

Tabla 12. Complejo E del Templo Mayor.

Contenido	Depósitos							
	3	10	14	34	37	39	44	74
Urnas cinerarias	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Círculos perforados de obsidiana		✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Cuentas de piedra verde y oro		✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Punzones de hueso	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Navajillas prismáticas de obsidiana		✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Puntas de proyectil de obsidiana y pedernal		✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Collar de obsidiana			✓					
Cuentas helicoidales			✓					
Collar de cuentas de turquesa					✓			
Pectoral de piedra verde		✓						
Cuentas de piedra verde, blanca y cristal de roca				✓		✓		
Orejeras de obsidiana				✓		✓		
Esculturas antropomorfas de piedra verde				✓		✓		
Artefactos de metal				✓		✓		
Cuchillo de pedernal	✓			✓				
Máscara de plata				✓				
Cascabeles de oro	✓			✓		✓		
Placas discoidales de piedra verde						✓		
Restos de fauna cremada	✓							
Restos de fauna sin cremar	✓							
Conchas	✓							
Corazón de tezontle	✓							
Discos, pendientes y láminas de oro	✓							

Para descartar algunas de estas ofrendas, debido a que no corresponden cronológicamente a nuestro estudio, nos basaremos en las etapas constructivas del Templo Mayor de acuerdo con el fechamiento de Eduardo Matos:

- Etapa I
- Etapa II. Correspondiente a los periodos de Acamapichtli (1375-1395), Huitzilíhuitl (1396-1417) y Chimalpopoca (1417-1427).
 - Etapa IIa.
 - Etapa IIb.
 - Etapa IIc.
- Etapa III. Correspondiente a Itzcóatl (1427-1440)
- Etapa IV. Correspondiente a Moctezuma I (1440-1469).
 - Etapa IVa.
 - Etapa IV b. Durante el periodo de Axayácatl (1469-1481).
- Etapa V. Correspondiente al reinado de Tízoc (1481-1486).
- Etapa VI. Correspondiente a Ahuítzotl (1486-1502).
- Etapa VII. Esta última etapa corresponde al reinado de Moctezuma II (1502-1520).

Siguiendo a Ximena Chávez, las ofrendas 34, 37, 39 y 44 pertenecen a la Etapa II, lo que las dejaría fuera de las posibles ofrendas destinadas a los ritos funerarios de nuestros *tlatoque*. Por su parte, las ofrendas 3, 10 y 14 corresponden a la Etapa IVb¹⁶⁹, periodo correspondiente al gobierno de Axayácatl.

¹⁶⁹ Cfr. Ximena Chávez. *Rituales funerarios...* p. 210.

Debemos de aclarar que no buscamos asignar estos depósitos funerarios a algún gobernante, sino utilizar los objetos encontrados para hacer una comparación con los objetos descritos por Durán y Alvarado Tezozómoc, de la misma forma tomarlos como apoyo descriptivo de los objetos que pudieron haber sido colocados en las sepulturas de los mandatarios.

Las cenizas de los personajes de las ofrendas 10 y 14 estaban depositadas en unas urnas de cerámica anaranjada con “bajorrelieves que representaban deidades de perfil armadas con un *átlatl* y un atado de dardos.”¹⁷⁰ En el depósito 10 se encontraron restos de fauna (entre ellas un perro), punzones de hueso de jaguar¹⁷¹ y un “pectoral de piedra verde que representa una serpiente de cascabel que atraviesa un polígono perforado por el centro.”¹⁷² También se hallaron, entre la mezcla de objetos de las ofrendas 10 y 14, “dos fragmentos de cuentas de piedra caliza, un colgante de hueso de animal y un cuchillo miniatura de pedernal blanco.”¹⁷³

Dentro de la urna perteneciente a la ofrenda 14 se localizaron “restos óseos cremados, así como punzones para autosacrificio, un sartal de cuentas zoomorfas de obsidiana y un fragmento de anillo también de obsidiana.”¹⁷⁴ Algunos de estos punzones han sido identificados, por los arqueólogos Francisco Hinojosa, Isabel Gutiérrez y Elsa Hernández, como huesos de jaguar y de venado, lo que nos remite a la simbología que estos animales traen consigo y a su relación con los estratos más altos de la sociedad, con el sol y el sol del inframundo. Otros objetos pertenecientes a esta ofrenda son: tres fragmentos de cristal de roca, dos cuentas helicoidales de

¹⁷⁰ Leonardo López Luján. *Las ofrendas...* p. 222.

¹⁷¹ Cfr. Ximena Chávez. *Rituales funerarios...* p.297.

¹⁷² Leonardo López Luján. *Las ofrendas...* p. 222.

¹⁷³ Ximena Chávez. *Rituales funerarios...* p.297.

¹⁷⁴ *Ibidem.* p. 298.

obsidiana, una cuenta de piedra verde, una punta de proyectil de obsidiana, un cuchillo miniatura de pedernal y 14 cuentas zoomorfas de obsidiana verde que probablemente representan cabezas de patos¹⁷⁵, además de los restos de un perro, el cual probablemente sea el cánido psicopompo.

La ofrenda 3 es más rica en objetos que las dos anteriores. Cuenta con elementos óseos de animales, como son: restos de aves, huesos probablemente de perro, de rayas, de pez globo, de serpiente de cascabel y de cocodrilos, conchas de 23 especies diferentes y 22 punzones de hueso.¹⁷⁶ No podían faltar los objetos líticos, como los describe Ximena Chávez:

Las piedras semipreciosas se encontraron dispersas y pudieron haber sido parte de atavíos como un disco, un pectoral, una nariguera o una corona. Desafortunadamente, la base sobre la que estuvieron montadas desapareció con la cremación. Varios mosaicos presentan diseños iconográficos, entre los que destacan ojos estelares, chalchihuites, borlas de algodón, volutas y plumas, entre otros. Estos adornos debieron pertenecer a algún personaje importante.¹⁷⁷

Junto con estos objetos también estaban un bifacial de pedernal color café claro, la representación de un corazón de tezontle, cascabeles de oro, plata y tal vez de cobre, discos, pendientes y láminas de oro.¹⁷⁸

Otra sepultura similar a las anteriores fue descubierta en la Casa de las Águilas, cerca del Templo Mayor. Este depósito se remonta a las dos últimas décadas del siglo XV, posiblemente durante el reinado de Tízoc o Ahuizotl, y estaba constituido por tres fosas cilíndricas. Igual que las ofrendas 3, 10 y 14, ésta no pertenece a un gobernante

¹⁷⁵ Cfr. *Ibidem*. p. 308.

¹⁷⁶ Cfr. *Ibidem*. p. 313.

¹⁷⁷ *Ibidem*. p. 314.

¹⁷⁸ Cfr. *Ibidem*.

pero sí a un personaje de alto rango, como lo afirma la rica ofrenda que contiene. Cada una albergaba una urna con “abundantes restos esqueléticos cremados pertenecientes a un hombre, un perro, un jaguar, un águila real y un gavián. Además había objetos de cerámica, obsidiana, pedernal, basalto, piedra verde, turquesa, oro, cobre, bronce, pirita, hueso, concha, copal, algodón y palma.”¹⁷⁹ Los objetos que se hallaron en este depósito concuerdan con los que se han encontrado en otros entierros:

Entre ellos destacan los restos de un perro, una cuenta globular de piedra verde, varias cuentas de obsidiana en forma de cabeza de pato, un anillo de obsidiana, varias miniaturas de punta de flecha de obsidiana y pedernal, pedazos de copal, además de cordeles de algodón y palma.

El cadáver también estaba acompañado de bienes de uso exclusivo de la nobleza. Entre ellos sobresalen los fragmentos carbonizados de cuando menos tres prendas de vestir elaboradas con finísimos hilos de algodón y decoradas con brocados. Igualmente significativos son los numerosos pendientes, hemiesferas y esferas de lámina de oro, piezas que posiblemente estuvieron cosidas a algunas de las prendas de algodón. También son dignos de mención los cascabeles de cobre y bronce, los fistles de cobre y los mosaicos de turquesa. Estos últimos probablemente formaron parte de una corona o de un ornamento nasal.¹⁸⁰

¹⁷⁹ Juan Alberto Román Berrelleza y Leonardo López Luján. “El funeral de un dignatario mexica”. En: *Arqueología Mexicana*. v. VII. n. 40. p. 37.

¹⁸⁰ *Ibidem*.

Tabla 13. Ofrendas halladas en entierros de altos dignatarios.

Objetos	Ofrenda 3	Ofrenda 10	Ofrenda 14	Depósito de la Casa de las Águilas
Urnas funerarias		✓	✓	✓
Huesos de perro	✓	✓	✓	✓
Punzones de hueso (jaguar y/o venado)	✓	✓	✓	
Pectoral de piedra verde		✓		
Cuentas de piedra caliza		✓	✓	
Colgante de hueso de animal		✓	✓	
Cuchillo de pedernal		✓	✓	
Cuentas zoomorfas de obsidiana (cabeza de pato)			✓	✓
Anillo de obsidiana			✓	✓
Cristal de roca			✓	
Cuentas helicoidales de obsidiana			✓	
Cuentas de piedra verde			✓	
Punta de proyectil de obsidiana			✓	✓
Restos de aves	✓			
Restos de rayas y peces globo	✓			
Restos de reptiles (serpiente de cascabel y cocodrilo)	✓			
Conchas	✓			
Piedras semipreciosas	✓			
Bifacial de pedernal	✓			
Corazón de tezontle	✓			
Cascabeles de oro, plata y cobre	✓			✓ (cobre y bronce)
Discos, pendientes y láminas de oro	✓			✓
Restos cremados de jaguar, águila real y gavián				✓
Cuenta globular de piedra verde				✓
Pedazos de copal				✓
Cordeles de algodón y palma				✓
Prendas de vestir				✓
Fistoles de cobre				✓
Mosaicos de turquesa				✓

En estas cuatro sepulturas (Ofrenda 3, Ofrenda 10, Ofrenda 14 y el Depósito de la Casa de las Águilas) encontramos algunos factores comunes: que las cenizas de los difuntos estaban contenidas en urnas y que había restos óseos de cánidos que acompañaban a los personajes, los cuales debían ser los perros psicopompos que ayudaban a sus amos en el recorrido por el Mictlan. Otros elementos hallados en la mayoría de ellas son objetos de piedra verde, obsidiana y oro. Recordemos que el oro¹⁸¹ es un elemento divino y solar que era usado únicamente por personas con altos cargos políticos y religiosos, lo que nos afirma la importancia de los individuos localizados en estos entierros.

Desafortunadamente, objetos orgánicos como mantas, madera, vestimenta, comida, bebida, plumajes y pieles muchas veces no llegan a conservarse, por lo cual no tenemos muchos vestigios que nos aseguren que se colocaban en las sepulturas, salvo las fuentes coloniales y los códices. Sin embargo, algunos huesos, metales, piedras preciosas y cerámica nos confirman el empleo de joyería en el arreglo personal del difunto y su uso como ofrenda de los deudores (véase Tabla 14).

¹⁸¹ *Vid. Supra.* Cap. 3.3

Tabla 14. Objetos mencionados en las Crónicas hallados en la ofrendas del Templo Mayor

Objetos	Crónicas coloniales						Vestigios arqueológicos			
	Sahagún	Torquemada	López de Gómara	Cervantes de Salazar	Durán	Tezozómoc	Ofrenda 3	Ofrenda 10	Ofrenda 14	Depósito de la Casa de las Águilas
Esclavos	✓	✓	✓	✓	✓	✓				
Joyas de oro		✓	✓	✓	✓	✓	✓			✓
Cánidos	✓	✓	✓				✓	✓	✓	✓
Mantas	✓	✓	✓		✓	✓				✓
Cuentas de obsidiana y/o piedra verde		✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Restos óseos de aves y/o mamíferos		✓			✓	✓	✓	✓	✓	✓

Consideraciones finales

El vasto panorama que nos ofrecen los cronistas sobre los dones otorgados por los deudos a los *tlatoque* difuntos ha sido muy enriquecedor para nuestro estudio. Primero debemos mencionar que las ofrendas funerarias dicen mucho acerca de la jerarquía y la forma en que fallecieron los personajes, por ejemplo, una ofrenda abundante, con varios esclavos, objetos de oro y plumas preciosas denotan que el individuo era importante o inclusive un dignatario. Igualmente, la manera de disponer el cuerpo nos indica el tipo de muerte que había sufrido la persona, en este caso cremaron los cuerpos de los gobernantes en señal de que su muerte había sido natural.

El lugar a donde se dirigían los difuntos dependía también de la forma de muerte: “Los que mueren de muerte natural o de enfermedades que no tiene un carácter sagrado, descienden [al Mictlan] como el sol poniente en las fauces de *Tlaltecuhтли* el ‘Dios-Tierra’.”¹⁸² Al *Tlalocan* iban los fallecidos por enfermedades relacionadas con el agua, como lo son los leprosos, hidrópicos, sarnosos, entre otros, además de los ahogados y los que habían recibido el golpe de un rayo. La tercer morada de los muertos era el *Tonatiuh Inchan*, casa del astro rey que albergaba a los que habían muerto en batalla o al filo de la obsidiana. Para cada una de estas diferentes muertes y estatus sociales se llevaban a cabo rituales diferentes y se otorgaban diversos objetos.

En la presente tesis trabajamos las ofrendas dadas a los *tlatoque* Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl y observamos que, efectivamente, la riqueza de los objetos que mencionan Durán y Alvarado Tezozómoc, las cuales fueron recopiladas en tablas a lo

¹⁸² Patrick Johansson. *Ritos mortuorios... Op. Cit.* p. 50.

largo de la escrito, es tan grande que es imposible suponer que todos los individuos de la sociedad tenochca tuvieran acceso a éstos elementos para formar parte de sus exequias, por lo que se confirma la cercanía de los altos funcionarios con las deidades del panteón mexica. Pudimos encontrar esta proximidad en las vestimentas de los dioses *Tlaloc*, *Quetzalcóatl*, *Yohualahua* y *Huitzilopochtli*, las cuales contenían adornos elaborados de oro (*teocuicatli*) que hacían alusión al sol y a la fertilidad, piedras verdes relacionadas con el agua, plumas preciosas que evocan el tránsito de las aves tanto en el ámbito celeste como en el terrestre, pieles de jaguar y venado que igualmente nos remiten al simbolismo solar del gobernante, entre otros.

Cabe mencionar también que parte de las ofrendas marcan la renovación de la vida, la fertilidad, lo que nos permite suponer que eran utilizadas para nutrir de cierta forma al difunto y a sus entidades anímicas, logrando así su reintegración al ser devorados por el dios telúrico *Tlaltecuhli*. Esta función de la divinidad terrestre nos la señala Matos Moctezuma: “hay que precisar que Tlaltecuhli es el devorador de los cadáveres, quien come la carne y sangre de los muertos, misión que le estaba deparada a la tierra y que nacía de la simple observación de lo que ocurría con los cadáveres una vez enterrados [...]”¹⁸³ El cuerpo de los *tlatoque*, entonces, debía ser devorado por la tierra “quien los ingiere dentro de su vientre o matriz para volver a renacer y parirlos a su nuevo estado, descarnados, para que su *teyolía* continúe su camino al Mictlan.”¹⁸⁴ Este renacimiento es más bien un rito de tránsito o de iniciación en donde el ser pierde la carne y la sangre, liberando así el *teyolía*. Esta función

¹⁸³ Eduardo Matos Moctezuma. “Tlaltecuhli”. Texto en línea: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn27/515.pdf> . Consultado el 20 de mayo de 2014. p. 19-20.

¹⁸⁴ *Ibidem*. p. 31

liberadora la pudimos hallar también en el fuego que es, en el caso de los gobernantes, el medio por el cual se desintegraba el cadáver.

Cada uno de los objetos a los que aluden Durán y Alvarado Tezozómoc para nuestros gobernantes fueron expuestos en su significado simbólico, tomando en cuenta la manera en que fueron usados, ya sea adornando el cuerpo del difunto, colocados junto a él en la pira funeraria o en el depósito final de las cenizas.

Las ofrendas entregadas para el ritual, como las mantas y la tea se ocupaban principalmente para el tratamiento del cuerpo antes y durante la cremación. Adornar al *tlatoani* y ataviarlo con los atributos de los dioses representa justamente que “El difunto ya no *existe*, y la vacuidad ontológica que la mortaja envuelve ahora se expresa mediante la exuberante plenitud de una apariencia divina. Morir, como ya lo vimos, es para los gobernantes volverse ‘divinos’”¹⁸⁵, entonces, estos atavíos marcan la divinidad que adquieren al ir recibiendo los atributos pertinentes.

Encontramos dos hipótesis sobre la función de los individuos ofrendados:

1. La primera es que las armas, joyas y el corazón y la sangre de los esclavos que se incineraban con el cuerpo del difunto, cumplían con un propósito específico: reforzar el *tonalli* del personaje, el cual necesitaba de esa energía para continuar sorteando los obstáculos para al fin llegar al lugar de los muertos, el Mictlan. Por su parte, Alfredo López-Austin señala que “se afirma que del muerto surgen emanaciones dañinas, que el muerto quiere que se le acompañe, y que estas temidas entidades son atraídas por las antiguas

¹⁸⁵ Patrick Johansson. *Ritos mortuorios... Op. Cit.* p. 117.

pertenencias de los difuntos”¹⁸⁶, de ahí que tengan que acompañarlo a la pira funeraria o a su entierro.

2. La segunda se refiere a que los esclavos destinados al sacrificio eran ataviados con las ropas del difunto gobernante, lo que hacía que en cierta forma fueran sus representantes. De esta manera, el *tlatoani* cambiaba de lugar con los esclavos quienes morían “al filo de obsidiana”, permitiendo así que el mandatario accediera posteriormente al Tonatiuh Inchan.

Pocos son los objetos que pudimos identificar como ofrendas para el señor del Inframundo, sin embargo, podemos darnos cuenta que el fuego actúa como transformador y el difunto como mediador, siendo él quien carga con estos dones y los entrega al llegar a la morada de Miclantecuhtli.

En los contextos arqueológicos del Templo Mayor aún no se han encontrado los entierros pertenecientes a los gobernantes mexicas (al menos no han sido corroborados), pero éstos hallazgos han ayudado a las fuentes documentales a reconstruir en cierta medida los objetos ofrendados en los rituales funerarios. Esto nos permite albergar la esperanza de que, en un futuro, los entierros de los gobernantes sean descubiertos y podamos saber más acerca del panorama funerario de la sociedad mexicana.

¹⁸⁶ Alfredo López-Austin. *Cuerpo humano... Op. Cit.* p. 369.

Bibliografía consultada:

- Alvarado Tezozómoc, Hernando. *Crónica Mexicana*. México: Porrúa, 1987. 712 p.
- Aquino Lourdes y Lourdes Beauregard (comps.) *Muerte, altares y ofrendas*. México: Instituto Veracruzano de la Cultura, 2008. 244 p. (Atarazanas).
- Cervantes de Salazar, Francisco. *Crónica de la Nueva España*. México: Porrúa, 1985. 860 p.
- Cervera Obregón, Marco Antonio. *El armamento entre los mexicas*. Madrid, España: Polifemo, 2007. 205 p.
- Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder, 1988. 1110 p.
- Chávez Balderas, Ximena. *Los ritos funerarios en el Templo Mayor*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007. 375 p.
- Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de Símbolos*. [España]: Siruela, 1997. 527 p.
- Durán, Fray Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. v. I. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- Escalante Gonzalbo, Pablo. “Las nubes y lo nublado en la construcción de lo imaginario sagrado en la Nueva España.” En: *Naturalia, Mirabilia & Monstrousa en los Imperios Ibéricos*. Eddy Stols, Werner Thomas y Johan Verberckmoes (eds.). Bélgica: Universidad de Leuven, 2006. p. 135-142.
- Garza, Mercedes de la. *Aves sagradas de los mayas*. México: Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Filológicas/Universidad Nacional Autónoma de México, 1995. 138 p.
- _____. “El puesto del gobernante en el cosmos y sus ritos de poder”. En: *Estudios de Cultura Maya XXII*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas/Centro de Estudios Mayas, 2002. p. 247-259
- _____. *Rostros de lo sagrado en el mundo maya*. México: Paidós/Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Filosofía y Letras, 1998. 201 p.

- Gómez de Orozco, Federico. “Costumbres, fiestas, enterramientos y diversas formas de proceder de los indios de Nueva España”. En: *Tlalocan*. v. II, no. 1. México: Instituto de Investigaciones Históricas/ Universidad Nacional Autónoma de México, 1945. p. 37-63.
- González Torres, Yólotl. (coord.) *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*. México: Plaza y Valdés/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001. 324 p.
- Johansson, Patrick. “Días de muertos en el mundo náhuatl prehispánico”. En: *Estudios de Cultura Náhuatl*. v. 34. México: Instituto de Investigaciones Históricas/ Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. p. 167-203.
- _____. “El agua y el fuego en el mundo náhuatl prehispánico”. En: *Arqueología Mexicana*. v. XV, no. 88. Nov-Dic. México: Raíces, 2007. p. 78-83.
- _____. *Ritos mortuorios nahuas precolombinos*. México, Puebla: Secretaría de Cultura/ Gobierno del estado de Puebla, 2002. 320 p.
- López-Austin, Alfredo. “Misterios de la vida y de la muerte”. En: *Arqueología Mexicana*. v. VII, no. 40. Nov.-Dic. México: Raíces, 1999. p. 4-9.
- _____. *Los Mitos del Tlacuache*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas/ Universidad Nacional Autónoma de México, 2006. 514 p.
- _____. *Cuerpo humano e ideología*. T. I. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas/ Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.
- López de Gómara, Francisco. *Historia General de las Indias*. <<Conquista de Méjico>> (Segunda parte). Barcelona, España: Orbis, 1985. v. II. (Biblioteca de Historia, 13)
- López Luján, Leonardo. *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Comisión Nacional para la Cultura y las Artes, 1993. 432 p.
- Mauss, Marcel. *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Estudio preliminar de Fernando Giobellina Brismaná. Buenos Aires, Argentina: Kratz, 2009. 269 p.

- Olivier, Guilhem. “Entre transgresión y renacimiento, el papel de la ebriedad en los mitos del México antiguo.” En: *El Héroe entre el mito y la historia*. Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coords.) México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000. p. 101-121.
- _____. “Las tres muertes simbólicas del nuevo rey mexica: reflexiones en torno a los ritos de entronización en el México Central prehispánico.” En: *Símbolos de poder en Mesoamérica*. Guilhem Olivier (coord.) México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008. p. 265-291.
- Ragot, Nathalie. *Les au-delà aztèques*. Oxford, Inglaterra: The Basingstoke Press, 2000. 225 p.
- Robelo, Cecilio A. *Diccionario de Mitología Náhuatl*. v.1. México: Innovación, 1980.
- Román Berrelleza, Juan Alberto Y Leonardo López Luján. “El funeral de un dignatario mexica”. En: *Arqueología Mexicana*. v. VII, no. 40. Nov.-Dic. México: Raíces, 1999. p. 36-39.
- Romero Galván, José Rubén. *Los privilegios perdidos: Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica Mexicana*. México: Instituto de Investigaciones Históricas/ Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. 170 p.
- Sahagún, Fray Bernardino de. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. v. II. México: Comisión Nacional para la Cultura y las Artes /Alianza, Editorial Mexicana, 1989.
- _____. *Historia General de las Cosas de Nueva España: primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*. México: Centro Nacional para la Cultura y las Artes/ Dirección General de Publicaciones/Alianza Editorial Mexicana, 1989. 513 p.
- Torquemada, Fray Juan de. *Monarquía Indiana*. 3ra. ed. v. IV. México: Instituto de Investigaciones Históricas/ Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.

- Valverde Valdés, María del Carmen. *Balam. El jaguar a través de los tiempos y espacios del universo maya*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas/ Universidad Nacional Autónoma de México, 2004. 315 p.

Fuentes electrónicas:

- Baquedano, Elizabeth. “El oro azteca y sus conexiones con el poder, la fertilidad agrícola, la guerra y la muerte.” Texto en línea: <http://www.ejournal.unam.mx/ecn/ecnahuatl36/ECN003600015.pdf>
- López Luján, Leonardo y Ximena Chávez Balderas. “Al pie del Templo Mayor: excavaciones en busca de los soberanos mexicas”. En: *Moctezuma II. tiempo y destino de un gobernante*. Leonardo López Luján y Colin McEwan (coords.) México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010. Texto en línea: <http://www.mesoweb.com/about/articles/Al-pie-del-Templo-Mayor.pdf>
- Martínez González, Roberto. “Nahualli, imagen y representación”. Texto en línea: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=442>
- Pareyón, Gabriel. “La música en la fiesta del dios Xipe Totec”. Texto en línea: https://tuhat.halvi.helsinki.fi/portal/files/13129031/Xipe_Totec.pdf